

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Sara Fernández Miguélez

Entrevistado: Antonio Villagordo Hernández

Fecha de la entrevista: 4 de abril de 2007

Lugar: Martos (Jaén)

CAPITULO I: Familia e infancia (min. 00'00'')

Sara Fernández (S): Estamos grabando, en A05, a Antonio Villagordo, en Martos, Jaén. Vamos a empezar, hablando un poquito de su...

Antonio Villagordo (A): Ten en cuenta que yo, un poquito... *(hace un gesto indicando que tiene dificultad para oír)*.

S: Le hablo un poco alto, ¿no?, vale. Vamos a empezar hablando de su familia, sus padres, sus abuelos, ¿eran todos de Murcia?

A: Sí, sí.

S: ¿De Beniel?

A: De Beniel.

S: ¿A que se dedicaba su familia?

A: Mi padre era carretero, y mi madre posadera, y en mi casa había posada, y de eso venía mi abuelo paterno, también fue carretero y mi abuelo materno era posadero, que yo le he conocido, que ha vivido, y que murió en el año 27, yo ya era grandecillo cuando murió mi abuelo materno.

S: ¿Y sus padres?

A: Mi padre murió, mi padre murió, en el año 31, el 25 de mayo del 31, y mi madre el 20 de enero del 72. Han muerto todos y mis hermanos todos han muerto. Todos. Quedo yo solo de la familia, y además soy el más longevo de la familia hasta ahora. No hay ninguno de mi familia, ni ascendentes, ni de cerca ni siquiera remoto que haya vivido lo que yo estoy viviendo hasta ahora.

S: ¿Y sus padres se dedicaron también al mismo negocio, la posada y carretero?

A: Y un poquillo de terreno que tenían, una huerta que tenían mis padres, que lo hacía todo el hombre, trabajaba con el carro y cuidaba su finca y tal....hasta que mi hermano se fue a la mili, y ya cuando se fue a la mili mi hermano, pues mi padre tenía que dedicarse más al carro, pero en fin....y yo en la escuela claro.

S: ¿Y sus hermanos a que se dedicaron?, porque Vd. es el segundo ¿no?, de cuatro hermanos.

A: Mi hermano mayor fue chofer en aquellos tiempos que ser chofer era una canonjía, pues recuerdo que tuvo que hacer un curso muy difícil entonces en aquellos tiempos de muchas influencias y todo aquello para que le dieran el carné de conducir, y se dedicó a chofer. Esa fue su profesión hasta que murió, que murió precisamente por un accidente, cayó enfermo otra vez por el accidente y ya no volvió a trabajar más, y eso le costó la vida.

S: Luego está su hermana Teresa, que era ama de casa.

A: Mi hermana Teresa murió, fue....el hogar, es el hogar, (S: y su hermano....) estaba casada con un panadero, él ha vivido más que ella, pero mi hermana se ha dedicado siempre a las labores de la casa.

S: Y luego su hermano pequeño.

A: Mi hermano pequeño chofer también. También ése de jovencillo, ya como el otro era chofer ya, yo ya estaba medio estudiando y tal y cual y ése ya se pegó al otro y entonces

fue chofer.

S: Durante todo este tiempo ¿sabe vd. si sus abuelos, padres, o hermanos tienen alguna relación política o sindical?

A: No, mi padre sí era liberal y leía el periódico. Leía "El Sol", que decía él que era del Partido Liberal. Lo recuerdo perfectamente, el día que llegó a casa cuando fusilaron a Fermín Galán y García Hernández, llegó a mi casa protestando de que aquello era un crimen y tal y mi madre "¡ay hijo mío, pero tu no te asustes, que le vamos a hacer tal y cual!", en fin, y lo recuerdo aquello perfectamente, porque eso fue en el año 30 y yo tenía entonces ya pues.... 12 años o 13.

S: ¿Y se hablaba mucho de política en su casa.

A: Si les gustaba, si, la política, sí a mi padre sí, a mi padre sí. Anterior a él, pues no sé, porque entonces tampoco....este país vivía encerrado en un hermetismo político total y absoluto, y sobre todo en las pequeñas poblaciones, mi pueblo en aquellos tiempos tenía pues no sé 1500 o 2000 habitantes tendría en aquella época. En la guerra tenía 2000 poco más o menos, tendría eso en aquella fecha. En mi casa había una taberna, y como posada había taberna, y allí de vez en cuando había un carretero que venía frecuentemente casi todas las semanas que venía el hombre dormía allí en casa, lo recuerdo perfectamente al hombre, llegaba mientras [¿aparejaba?] las bestias y tal y cual, las metía en la, mi madre decía te preparo la [cena]..." si ", era un pollo frito, mi madre cogía un pollo de los que teníamos en el corral, freía el pollo con tomate, me acuerdo de aquel hombre perfectamente, de madrugada arreaba con su carro, estuviera mi padre allí o no estuviera, el hombre dormía en su....

S: ¿Y Vd. Ayuda en la posada?

A: pues claro.

S: ¿Qué hacía?

A: Yo en aquellos, tiempos, hombre claro.

S: ¿Qué hacía?

A: Es que lo lunes en mi pueblo, en esa partes del levante ahora hay mercadillos por aquí se llaman mercadillos, pero en levante no, en levante había ¡mercados!, cada día de la semana, en un sitio, y en mi pueblo precisamente, el mercado era el lunes, y entonces de toda la huerta de y aquella periferia de la huerta, que entonces estaba la huerta muy poblada de gente, hoy ya no es así, por medio de transportes que hace que la gente se organice en las poblaciones, pues venían las mujeres, lo recuerdos perfectamente, en mi casa paraban las bestias, sobre todo ricas, las mujeres venían subidas a una borrica y traían los huevos los pollos, los conejos, el choto a lo mejor a vender y en el mercado, compraban el azúcar, el aceite, el pan lo que necesitaban para toda la semana vivir en la huerta. Y entonces las bestias las dejaban en el patio de mi casa, que era un patio enorme, como una

posada, que había muchos carros, pues las dejaban allí y pagaban 10 céntimos y es los lunes, cuando ya mi padre murió pues yo era el que en vez de ir a la escuela el lunes, pues como ya trabajaba procuraba los lunes estar ayudándole a mi madre, recogiendo a las bestias y las ataba yo las guardaba y tal cuando venía la mujer me daba la perra gorda y se llevaba la borrica, cargaba ella sus cosas en aquellas aguaderas que llevaban, cargaban sus productos que habían comprado en el mercado y estaban preparadas para toda la semana, esas mujeres eran todas fijas y entonces en mi casa se reunían en la posada cinco o seis pesetas todas las semanas, aquello nos ayudaba a nosotros, pagamos una peseta de impuesto municipal, venía todos los lunes, venía el recaudador municipal, que se llamaba Juan Antonio lo recuerdo perfectamente, me daba el tickecito y yo le daba la peseta y las otras cinco pesetas o seis o cinco cincuenta, a mi madre.

S: Eso a la vez que usted iba a la escuela

A: A la vez que iba hasta que murió mi padre, cuando murió mi padre ya dejé de ir a la escuela.

S: Hábleme un poco de su escuela. Dónde estudió estaba cerca de su casa, cómo era su escuela, qué tipo de educación...

A: Mi escuela la construyeron los padres. Hasta que yo fui a la escuela, no hubo escuela, dio la casualidad esa, que cuando yo empecé a la escuela con cinco años los padres habían terminado... mi padre con el carro estuvo acarreando piedras, arena, a por las tejas y tal y cual y cada uno (S: ¿tenía alguna idea de construcción?). El ayuntamiento no hizo más relación que darle un solar y lo demás lo hicieron con mucho tiempo trabajando cuando no iban al trabajo iban a echar un día de jornal y el que estaba parado echaba dos o tres días y otro.

S: ¿Pero había alguien que tuviera idea de construcción, o se hizo un poco...?.

A: El ayuntamiento servía de dirección e hicieron una escuela, una escuela graduada que se llamaba entonces, que le pusieron el nombre del director que había entonces, que era un señor que llegó soltero a mi pueblo que era natural de Rubielos Bajos, en la provincia de Cuenca, se llamaba Don Antonio Monzón

Gil, yo estuve en el primer curso que se llamaba segundo curso, tercero y cuarto, y este Don Antonio Monzón Gil, lo tenía en tercero y cuarto, lo tenía a él, lo unió todo, y éramos los que ya sabíamos, éramos... yo a los catorce años, pues ahora cuando veo a mis biznietos, que lo que tengo aquí en casa son biznietos o nietos, he tenido, con tantos libros como llevan, entonces no llevábamos nada más que por la mañana, y además las clases eran de lunes a sábado, nada de ningún día en medio de la semana, sin lunes, y el domingo teníamos que ir, cada domingo un profesor nos llevaba a la doctrina cristiana, después de la misa de once que había a las doce o doce y media o por ahí, íbamos a misa un profesor, con los niños de la escuela, íbamos juntos con el profesor a la escuela y el cura nos daba la retórica aquella de la cristiandad y tal y cual, y así funcionaba la cosa. Pero llegó la hora en que se murió mi padre, yo deje de trabajar pero no dejé la escuela pero ya no era la escuela de la escuela, no, había dos profesores, había cuatro profesores, pero había dos que desde aquella fecha aproximadamente desde el año 31 o por ahí un poquillo antes daban clase en la Casa del Pueblo, desde las ocho de la tarde todos los días de la semana.

S: ¿En su mismo pueblo?

A: Sí, sí, en la Casa del Pueblo (S: de Beniel), que era la UGT la que la tenía entonces, y el Partido Socialista, ahí iban desde las ocho de la tarde a las diez de la noche y daban clase los dos, uno a los que no habíamos ido a la escuela y estábamos más atrasados y el otro a los que estaban un poquillo más adelantados, ¡gratis!, absolutamente sin cobrar nada. Aquellos profesores cuando llegó la guerra, pues estaban dando clases todavía.

S: ¿Y que aprendía allí? ¿Eran clases de...?

A: De cultura general (S: de cultura general). Yo todo lo que sé, se lo debo a ellos. Hombre yo a ellos.... yo se lo debo al maestro principal que tuve que era don Antonio Monzón Gil que era el director, y fue un hombre que, que era un hombre que leíamos por la mañana el Quijote, se sentaba en el sillón, tenía un guardapolvos grande, con un gorro redondo, parece que lo estoy viendo, un hombre muy serio, no fumaba, era muy serio y el Quijote lo leíamos un rato

cada uno, se leía el Quijote y decía : “ punto, no te comas la coma”, lo sabía de memoria, “ a ver repite lo que has dicho, que no es así”, el Quijote lo tenía perfectamente en la memoria, pero que no te podías pasar una coma ¡eh!, decía: “ coma”, (*da un golpe en la mesa*), tenía un carácter muy serio, serio y se casó vino soltero y se casó en el pueblo y tuvo hijos, en fin, y el grupo escolar se llamaba así hasta que lo han derribado. Han derribado y han hecho allí la casa de la cultura, y allí hay escuelas y tal y cual.

S: Vamos a hablar un poquito de esa Casa del Pueblo. Aparte de aprender ahí esa cultura general, ¿hacían algún tipo de actividad cultural aparte?

A: Ellos fueron aquellos dos hombres eran precisamente de Cartagena, se llamaban Don Juan Collado uno, y Don Senen Manuel Toribio Bernal el otro, ese realmente no era socialista, era anarquista, pero como entonces la cosa no era muy eso el hombre colaboraba con el Partido Socialista. Tal era su formación, que tenía tres hijos, un varón y dos hembras, la hembra mayor se llamaba Hortensia, el hijo que venía detrás Clavel y la otra chica Rosa, es decir nombres de santos nada, era absolutamente laico, pero además con una expresión suya y la manera de enseñar y de formar, yo estaba en la primera fase, él era el número uno, pero fueron contundentes en eso, todos los días de la semana ellos clase gratis a todos los chicos que quisieran ir, quien no podía ir a las ocho iba a las nueve porque estaban en el trabajo y venían más tarde pues no importaba.

S: ¿Eran muchos en el Casa del Pueblo?

A: Pues sí, éramos lo menos doce o catorce chicos en aquellos tiempos

S: ¿Mujeres también?.

A: Sí, chicas no. Las chicas iban a otro sitio con doña Aurora, pero esa les cobraba (**S:** ¿sí?), si la maestra esa si les cobraba, porque yo recuerdo a mi hermana que iba y era muy poco, era un real a la semana, 25 céntimos a la semana, pero les cobraba, y yo recuerdo mi hermana que contaba que había ido con doña Aurora, se llamaba.

S: Le decía que si aparte de la clase hacía otras actividades. ¿Recuerda cuales?.

A: ¿El qué?.

CAPITULO II: Inicio de su actividad sindical y política (min. 12'19'')

S: ¿Otras actividades aparte de la escuela en la Casa del Pueblo?

A: No. Bueno entonces no, cuando nosotros organizamos las Juventudes Socialistas (**S:** bueno eso ya después), cuyos impulsores fueron ellos ya estaba el Partido Socialista, pero eran gente mayor, pero los más jóvenes organizamos las Juventudes Socialistas un grupo éramos diez o doce, yo recuerdo los nombres de casi todos, luego nos fuimos todos juntos a la guerra también y ahí nosotros organizamos las Juventudes Socialistas bajo el patronazgo de ese Don Juan Collado que era hombre más cerca del Partido Socialista que el otro, a pesar de que su colaboración fuera total y absoluta, era una gran persona, su manera de trabajar... pero Collado fue el que nos organizó y nos llevó de la mano para crear las JJ.SS, fue Don Juan Collado.

S: Vale, vamos a hablar de sus primeros trabajos, ya me ha dicho que compagina la posada con...pero ya cuando muere su padre vd. se dedica a qué.

A: Cuando se murió mi padre entonces el trabajo era de la siguiente manera, te afiliabas a la UGT (**S:** pero yo le estoy hablado de sus trabajos ya) sí, ya como obrero (**S:** vale), como obrero. Yo los primeros días no estaba afiliado a la UGT, pero tuve que afiliarme para ir a trabajar, tuve que ir a apuntarme para el trabajo, apuntarme para el trabajo, y entonces las empresas que había allí, las empresas que había eran tres empresas de exportación, de exportación de ácidos, es decir naranjas y limones era lo que trabajaban, en la época de la naranja, la mandarina luego la naranja y tal, hasta que se llegaba al limón, al limón se llega, termina, allí se termina el limón en octubre, y a primeros de noviembre, por ahí o pocos más meses, empezamos otra vez con la mandarina. Bueno pues para ir a trabajar a estas empresas, antes no, pero desde que se impuso la República en el año 31, y empezó la UGT a tener mas fuerza, pues ya lo organizó de tal manera, que había que estar...hombre, si no querías estar afiliado no te obligaban a que te afiliaras pero lo lógico era estar

afiliado, yo al principio no estaba afiliado, luego ya me afilié, y entonces la empresa ésta si querían diez trabajadores para ir a la huerta para coger naranjas o limones y cuatro chicos que eran los que [¿habían acarreado?] por ejemplo, decía la UGT: “ mañana necesito diez y cuatro chicos”, y entonces había uno que se llamaba José Sánchez Ralo que estaba un poco tocado de una pierna el hombre andaba con una garrota en aquellos tiempos, era el Secretario General de la UGT, y ese todos los días a las siete de la mañana en punto se asomaba a un balcón que tenía la casa del Pueblo, y decía: “Venga silencio , orden, venga fulano de tal, fulanita de....”, matemáticamente en orden sin dejarse a nadie detrás, “fulano de tal , fulano de tal a tal sitio”, a las ocho tenías que estar preparado para el trabajo, “ fulano de tal, fulano de tal , a tal sitio”, y así era y así un día y otro, porque la relación del trabajo con la empresa a la noche te esperaban cuando volvías del trabajo y te daban, a mí en aquella ocasión una peseta que fue lo que empecé ganando una peseta, te daban la peseta y en ese instante se había acabado ya la relación entre la empresa y el trabajador, al día siguiente si te tocaba ir ibas y si no te tocaba ir pues no ibas, no había trabajo ni había relación ninguna con la empresa, es decir que la empresa así funcionaba en aquellos tiempos, ¿sabes? de esa manera, y la UGT pues era la que organizaba aquel servicio y lo llevaban a rajatabla porque sino la gente protestaba y así no protestaba nadie.[14'44' – 15'33]

S: ¿Y vd. se afilió allí en la Casa del Pueblo?

A: A la UGT.

S: ¿ Y cuanto pagaba de cuota?.

A: De cuota me parece que era, si la memoria no me falla, me parece que eran 25 céntimos al mes, la cuota que pagábamos, al mes.

S: ¿Y ganaba al mes o al día?

A: Si trabajábamos todos los días treinta pesetas, y si no trabajabas todos los días, los días que trabajaras.(**S:** ósea, que no era mucho dinero), es que a veces no te llamaban en la empresa, ¿sabes? y si la empresa no te nombraba, pero luego los encargados que tenían aquellos célebres hombres, que había encargados en el campo te decían: “ hoy no has salido, ¿quieres venir?, te

damos tres reales”, te quitaban un real si querías ir porque no habías salido con la UGT, ¿tu me entiendes?, ellos decían a estos les reservamos y llevamos cinco o seis más que no salen por la UGT pero le quitaban un real, así era como funcionaba (**S:** Ósea había un poco de favoritismo...) y yo le decía a mi mamá, a mi madre, a la pobre mamá “que quiere fulano que vaya pero me da tres reales”, “hijo mío si no vas por tres reales”

S: ¿Vd. se afilió por ideal o porque le beneficiaba...?

A: Bueno yo bajo ideal porque yo ya era un hombre explotado... yo me he considerado toda mi vida que la cosa de aprender y estudiar y de eso ha sido y sigo sigo sigo mi manía...yo leo todos los días dos periódicos, “El País” y “El Jaén”, “El País” desde que se fundó no he dejado de leerlo, antes leía Pueblo, leía Pueblo por una [sincronía] una sincrónica, porque se redactaba Pueblo en la misma editora que se hacía el Claridad, que era el periódico que teníamos los socialistas, las JJ.SS, y ahí está, por eso compraba yo Pueblo, ante de todo esto.

S: Estamos hablando de una época que es la proclamación de la II República.

A: Era muy difícil, era muy difícil, el trabajo, la manera de vivir, los salarios, entonces la vida también era muy barata, entonces por un real comprabas un kilo de pan

S: ¿ Y cuando se proclama esta II República qué esperan de ella?

A: pues esperábamos eso, que hubiera libertad, que hubiera progreso, que hubiera más escuelas, que se atendieran mejor a las familias, que se entendieran de otra forma, que hubiera otra relatividad, se empezó a pagar el retiro obrero, cuando ya eso, esas empresas pagaban, una yo tuve una empresa, yo estuve así pues verás en el año 34, me fui a trabajar a una empresa que no era local, era un exportador que se llamaban Gómez Hermanos, que eran de Abarán, pero la residencia oficial estaba en Murcia, y éstos tenían una importante empresa de exportación al extranjero, y allí a mi pueblo iban, alquilaban allí una nave que había muy grande y tal y yo estuve con ellos en el campo como zagal, y uno de los sábados que cobraba, porque esa aldea no trabajaba, no te pagaba todos los días, solamente te pagaba los

sábados, esa empresa te pagaba los sábados no todos los días, y entonces ya se ganaba cuando yo estaba en esa empresa se ganaba dos cincuenta, los chavales dos cincuenta, y los hombres tres pesetas, y las mujeres que había en el almacén que había muchísimas mujeres trabajando, seleccionando los productos de la naranja y eso, pues ganaban también lo mismo que los chiquillos. Y entonces un sábado de aquellos que fui, me dice el encargado que estaba ganando que firmaba la nómina y tal, ésos te daban de alta en el seguro social, bueno en el seguro social no en lo que había entonces, en el retiro obrero que se llamaba, entonces, en el retiro obrero, me dice: “ahora no te vayas que cuando terminemos te quiero hablar”, yo era un chiquillo, entonces ya tenía yo 16 años, y me esperé allí y el encargado me dijo: “¿qué haces?”, y digo: “que me han dicho fulano”, Pepe Porrón se llamaba, “que me espere que quiere hablar conmigo”, bueno, pues, el hombre ése se quedaba de encargado que tenía la aldea en el campo y luego ha sido, bueno, ha sido íntimo amigo mío y tenía un hijo que era de mi edad, que ha muerto también ya, éramos muy íntimos y vivíamos en la misma calle, pues total que cuando habíamos terminado me llamó, y fui y dijo: “mira, ¿quieres quedarte aquí a trabajar?”, en el almacén, y digo: “yo trabajando donde vd. me mande”, dice: “mira, es que estamos montando una máquina, una italiana”, habían ido a montar una máquina para limpiar las naranjas y clasificarlas, clasificarlas en cuanto a tamaño, no a calidad, como es lógico, en cuanto a tamaño, “y la están montando y yo quiero que se vaya a hacer cargo de eso, que esté con los montadores, que lo vea y tal, y que luego ellos le dejen ya practicando el tema, o que si tu quieres”, yo dije: “yo sí encantado”, llamó al encargado, y dijo: “mira que Antonio ya el lunes se viene aquí, y tu te buscas otro para él, en el puesto de él”; “Ah bueno, bien , encantado”, y así yo entré a trabajar en esa empresa, y mira qué diferencia que ganaba dos cincuenta y aquel lunes empecé a ganar cinco pesetas. Mi madre cuando yo le dije que ganaba cinco pesetas, eso era... yo le daba a ella, siete pesetas, siete duros todos los meses, todas las semanas, siete duros todas las semanas porque yo trabajaba domingo y lunes y jueves, y el viernes santo y el jueves santo, entonces se trabajaba todos los

días. Y siempre como había que echar unas cuantas horillas, pues yo tenía ya, las horas me las quedaba yo, era el duro, las cuatro pesetas, todas las semanas....era yo un mariscal (*risas*). Nos juntábamos los amigos al jugar al dominó y salía y con un duro y decían: “eh, eh, eh” , esa era la vida, pero en fin, y allí conocí a una chica, que no era de mi pueblo, que era de Abarán, que se llamaba Pilar Gómez Hierro, su padre era el encargo de los carpinteros, porque eso tenía un trabajo muy....la máquina .

S: estamos en, ¿más o menos en que años estamos ahora?, ¿en qué año estamos cuando conoce a esta mujer?

A: Pues estamos hablando del año 36, en el año 35-36 (*duda*).

S: Antes de la guerra, vamos.

A: Si, claro antes de la guerra, estoy hablando de antes de la guerra (**S:** sí, sí). Ya la guerra ha sido para mí otra cosa, ya

S: Si, si, luego pasamos.

A: Yo ya pertenecía a la UGT y a las JJ.SS, organizaba a las JJ.SS, ya funcionábamos como política, yo era Secretario General de las JJ.SS, entonces las JJ.SS el orden del día cuando teníamos reunión, no se hacía un orden del día como ahora se hace, con los temas tal y cual, no, entonces no había orden del día, ponían en la pizarra que teníamos allí un conserje que había que servía para los dos, para tal y tal, un mutilado, un hombre que estaba inútil, y le decía yo: “que tenemos asamblea, que tenemos que hacer la asamblea tal día” y ponía: “ día 27 , a las ocho, asamblea”, ya está, y entonces en la asamblea se ponía: “ primer punto del día, es que a fulano de tal le han despedido por esto y por lo otro y tal y ha cogido la UGT y nos informa que tal y que cual”, y había que dar una explicación a la gente de aquello, y de la política, y entonces era rara la semana que no pasaba por allí un señor que se llamaba Melchor Guerrero Periau, era ferroviario de profesión y vendía pistolas, venía con medio saco de pistolas y nos decía: “bueno, ¿quien quiere pistolas?”, y nos regalaba las pistolas, las pistolas eran del nueve corto, del corto eran chiquitillas, y todas las juventudes nos hicimos con pistolas, toda la gente joven nos hacíamos con pistolas. Pues es que hacíamos propaganda, bueno, la propaganda que

hacíamos nosotros era aquella que la UGT nos decía: “que hay que poner carteles” y salíamos los jóvenes: “venga a poner carteles, mañana a la noche salimos, mañana a la noche salimos”, e íbamos a las once o las doce de la noche a poner carteles, la guardia civil corría , pero entonces no me pillaban, no me pillaba la guardia civil, ni a mí ni a ninguno, porque éramos águilas corriendo, y sabían quien éramos o no lo sabían, en fin, también ellos se hacían un poco....hombre no se imponían tan duramente, se imponían durante el bienio negro sí, del año 33 que ganó las elecciones Gil Robles, pues entonces hubo un periodo duro, aquello fue una catástrofe políticamente hablando, pero en fin así nos desenvolvíamos y así íbamos las juventud en aquellos tiempos, siempre al amparo de la UGT y de las JJ.SS. Nosotros la unificación no la votamos (S: no), votamos en contra, no estábamos de acuerdo con la unificación de la UGT, de las JJ.SS (*rectifica*) porque todos los que formaban las juventudes comunistas eran gente que se habían ido de nosotros, porque no se les escuchaban lo que ellos querían, por tensiones que proponían y tal y cual , y decíamos que no y tal y cual y en aquellos tiempos decían: “pues a mí me desapuntas”, y se iban ¡pum! a los comunistas, y claro eso a nosotros a la gente joven nos llamaba la atención, no queríamos estar con aquellos, y nosotros votamos en contra. Por cierto que la unificación de las JJ.SS se hizo en Murcia el día 1 de mayo del 36, se celebró la unificación que se celebró en Cieza en la plaza de toros de Cieza, que no se hizo tan fácil allí, allí hubo dureza en cuanto a eso, y así organizamos nosotros las juventudes y estuvimos hasta que yo estaba trabajando en esa empresa, yo me hice novio con esta chica a la que quería mucho....

CAPITULO III: La guerra civil (25'28'')

S: ¿ como se llamaba, Pilar no , me ha dicho?), es parte de mi historia ella, es parte de mi historia, y cuando se llevó el movimiento, al día siguiente el 18 de julio, estalló el movimiento, que fue sábado, pues al lunes siguiente trabajamos todavía pero el martes ya , ya no trabajábamos, ya se cortó la exportación, aquello se quedó allí un montón de material que lo perdió aquella empresa

claro, y claro ésta se fue a su pueblo, porque vivía en otro pueblo, no en el mío, en el mío que habíamos estado juntos trabajando y tal, la madre y el padre y ella, porque era hija única, tenía un hermano que era ferroviario y ese no estaba con ellos ni nada. Y ya empezamos nosotros a organizar las JJ.SS porque si hay llamamiento aquello fue voluntario al frente tal y cual y, de porretazo, diecisiete que estábamos en las JJ.SS en aquella fecha dimos el paso al frente, por ahí tengo la relación de los diecisiete (*señala unos documentos encima de la mesa*), no la tengo, la tengo en la memoria. Los diecisiete nos apuntamos, diecisiete solteros, jóvenes, jóvenes pues de mi edad y alguno, había dos que habían hecho el servicio militar, uno había sido cabo e inmediatamente fue sargento y el otro que había sido soldado, inmediatamente fue cabo, y los demás éramos milicianos. Y ella se emperró en que yo no me fuera al frente, que si me iba al frente rompíamos las relaciones y tal y cual, así estuvimos pataleando, hasta que me fui al frente. Si yo era el Secretario General, yo habían [¿embaucado?] y yo le hablaba a la gente y yo la arengaba que tal y cual y había que irse a defender la República, defender el trabajo y tal y cual, era una máxima de aquellos tiempos pues yo no me podía quedar atrás y tal, a pesar de que mi madre la pobre, como todas las madres no quería que me fuera y el día uno de agosto ya estábamos nosotros en el frente, sin haber hecho prácticas de soldado, es decir salda un paso para adelante y un paso para atrás y se acabó, y al frente rápidamente. Salimos una columna de voluntarios de Murcia, la primera, éramos la segunda columna porque la mandaba un capitán pero que había otra columna que era la primera, y la mandaba un Capitán mayor y ellos por el orden del mayor, fuimos la segunda columna, cuando salimos los primeros al frente. Y salimos seiscientos voluntarios de Murcia, en la primera columna de voluntarios, el pabellón nuestro era la UGT y las JJ.SS, ésa era la bandera que llevábamos por delante en aquellos tiempos, porque eso era lo que se llevaba, la bandera del partido UGT-PSOE y era normalmente JJ.SS y toda la juventud, allí había, comunistas había muy pocos, salieron, si acaso algún anarquista porque luego inmediatamente se fueron de nuestra columna y buscaron ya otras columnas

que salieron después, como el Quinto Regimiento, mi hermano el mayor se fue en el célebre Quinto Regimiento, que era casi comunistas todos, es que mi hermano tiraba más hacia el comunismo.

S: ¿Qué hermano?

A: El mayor.

S: El mayor, José, Pepe.

A: El más chico no, el más chico no. El más chico fue militante de las JJ.SS también, y eso me llevó pues al frente, el día uno de mayo, el día uno de agosto del 36 llegamos al frente de la Sierra de Granada a la Sierra de Granada a Guadix y ahí empezó nuestra odisea de la guerra. Al poco tiempo se eligieron los comisarios políticos, y yo no me presenté pero mis compañeros y los de toda la compañía que me conocían, “que sí que sí, que seas tú, tal”, y fui comisario, delegado político, que era lo que había entonces. Al principio, mientras éramos milicianos era delegado político de las JJ.SS o de la CNT o del PCE del que fuera, (S: sí, en su caso socialista) del partido político que fuera, eso no había problema.

S: ¿En que consistía ser delegado político?

A: Pues era dejar de prestar servicio como tal y estabas ya al lado del mando, tenías la misma categoría que el mando, si eras delegado político de una compañía como yo empecé, como es lógico en una compañía, tenía la misma graduación que el capitán y tu misión era velar por soldados en cuanto a asistencia, que el suministro fuese normal, que la comida fuera buena, que el equipo no podías protestar mucho porque no había, pero en fin te decían: “hombre a ver si me apañas unas botas, que mira como estoy descalzo y tal”, y tú tenías que navegar como una fiera para recomponer aquello porque no había tampoco (S: ¿ y quién proporcionaba...) ten en cuenta que éramos milicianos y que la cosa era (S: ¿ y quién proporcionaba...?) hasta que nos incorporamos al ejército regular y ya recibimos equipos completos. Ahora el diecisiete de abril de este mes (*entra su bisnieto y le dice que no llore y que se vaya con su abuela, la entrevistadora le pregunta quién es y él aclara que es su bisnieto*). Inmediatamente pues yo me incorporé a eso, y el diecisiete de abril

que era la hebra que llevaba, el diecisiete de abril de este año hace setenta años que yo llegué a este pueblo, el diecisiete de abril.

S: Durante la guerra vd., se tuvo que desplazar a...

A: En la guerra, en la guerra, en la guerra, yo vine del frente de Alcalá la Real y de Alcaudete y esa zona de por ahí, que yo había estado por ahí, en esos frentes y tal, toda la guerra desde que empezó, sin permiso entonces ni nada, nada más, cortijo si tenías cortijo y olivo, y de guardia de noche y esa es la vida de la guerra de posiciones, porque esto por aquí que una guerra de posiciones, una guerra que se movió al principio un poco hasta que se restablecieron las posiciones más firmes y ya por aquí no se movió excepto varios intentos de ataque que tuvieron los nacionales pero que siempre fracasaron, no llegaron nunca a tener éxito, hubo varios ataques el primero fue el día 20 de diciembre del año 36 en el frente de Alcalá la Real, fue el primero que tuvimos, luego tuvimos dos ataques más a lo largo del periodo pero fuimos muy responsables, gente muy disciplinada a pesar de que no éramos militares ni eso, pero fuimos una unidad que tenía empaque, era la 76 Brigada Mixta, tenía empaque. Y así fui dando tumbos hasta que llegué a este pueblo, y el mismo día que llegué, aquella misma mañana que fuimos al cuartel de la guardia Civil que entonces estaba en el otro barrio aquella misma mañana, a las once de la mañana o por ahí, conocí a una mujer y luego fue mi mujer, fue, me impresionó, conocía una chiquilla yo acababa de cumplir los veinte años, en junio cumplía los veinte años, y ella tenía los dieciséis entonces y ella estaba muy guapa y en fin, y eso fue y me casé en plena guerra (S: en plena guerra ¿cómo fue esa boda, cuénteme?), en agosto del 38 me casé ,(S: ¿Cuénteme como fue esa boda) fue valiente ella, fue más valiente que yo, porque yo al fin y a la postre lo que me podían es matar en la guerra, pero ella se quedaba viuda de un soldado y ya éramos militares y pasamos a engrosar la 76 Brigada Mixta, mi Batallón era el tercer batallón, de esa unidad y ya después fui herido en la guerra el 27 de agosto del 37 fui herido precisamente de donde bebo el agua en Lanjarón, al lado de Lanjarón en Órgiva, fui herido.

S: ¿Qué le pasó?

A: Una pierna izquierda, un buen casco de metralla se me incrustó en la pierna y al lado mío había el cabo de camilleros, el cabo de sanitarios que teníamos, que teníamos cuatro camilleros y un sanitario, que eran los enlaces en tiempo de paz, y allí el mismo mortero que me dio a mí, a él le dejó frito en el momento le seccionó el cuello un caso de metralla le seccionó el cuello y se tumbó y sin.... fue el primer muerto que tuve a mi lado, como de aquí a cinco metros yo estaba agachado al lado de un pino y el estaba detrás de unos matorrales y llegó el casco y el mismo casco me parece porque yo no me di cuenta que me había herido, en el fragor de la cosa que estábamos pegando tiros y tal y cual y hasta que eché a andar y entonces noté yo como si llevara agua en la bota y era la sangre que me salía que claro, iba a parar a la bota, de la pierna abajo a la bota y ya me di cuenta que estaba herido, pero al principio no lo noté.

S: ¿y estaría unos días sin poder ir al frente?

A: Pues estuve allí todo el día y toda la noche, estuve aquella noche, todo el día y ya se me puso la pierna que tuve que quitarme la bota porque no podía andar, descalzo ya no me podía mover y tal y cual y me evacuaron al día siguiente, al día siguiente, y de ahí me evacuaron a Almería, tardé tres días en llegar a Almería,

S: ¿Hasta a Almería le llevaron?.

A: hasta Almería me llevaron, tardé tres días en llegar a Almería, y en Almería estuve en el hospital y allí me curaron y me pusieron y me dieron unos puntos de sutura en la pierna y allí estuve pues tres días, al tercer día me enteré, ya estaba yo novio, ya estaba novio, me enteré que mi unidad volvía otra vez aquí, me lo dijo una monja, entonces había monjas en los hospitales, no vestidas como monjas, entonces estaban como enfermeras y me dijo que: “sus compañeros de vd., se los han llevado otra vez a un pueblo de donde venían vds. y tal y cual”; “¿qué me dice vd.”, “sí, sí ya se lo explicaré, porque es que lo he oído decir ahí y tal y cual”, y al poquillo rato vino la monja y me dijo: “se han ido a tal sitio y tal y tal” (S: a Martos), y ya me dio explicaciones. Y cogí al día siguiente por la mañana temprano yo solo sin decir esta boca es mía, me fui a la Comandancia, tenía un pasaporte, me lo dieron, porque les dije: “ mire vd.

que estoy helado, que estoy herido, que me pasa esto y tal” y me dieron el pasaporte y me vine. Cuando yo llegué aquí ya le habían dicho a mi familia, bueno a la familia de mi novia, a mi suegro le habían dicho que me había muerto, que había muerto en el frente y tal y cual, y se lo dijo a ella y yo dije: “bueno ¿qué pasa?” y como aparecí a los cinco o seis días, pues claro, la alegría fue tremenda, yo con una pata ahí a rastras, (S: pero vivo, pero vivo) claro.

S: ¿Y su situación personal al final de la guerra, ya casado, estaba vd. en Martos?, cuénteme

A: Se acaba la guerra, se acaba la guerra y la mayor sorpresa para mí al acabar la guerra fue que me casé con una mujer, estaba embarazada cuando acabó la guerra porque en agosto nació la madre, la abuela de ese chico que apareció ahí (*su bisnieto*), ésa nació el 7 de agosto del 39. Mi primera sorpresa tremenda fue que fue al final de la guerra, que mi familia se había ido al campo, a una finquita que tenía mi suegro un cortijo pequeño pero no estaban ahí estaban en un sitio que le llamaban el Moro y yo me vine andando en unión de otro que había sido alcalde de aquí y estaba incorporado con nosotros , yo había tenido muy buena amistad con él, y fue comisario también a través de la amistad mía que yo tenía con el comisario le hice Comisario cuando se incorporó el hombre por la quinta , era un buen compañero, ése era de la UGT, ése era de la UGT, Secretario de la UGT aquí.

S: ¿Cómo se llamaba?.

A: José Luque Chamorro, muy buena persona, buen compañero, y buen...y cuando, es que la noche que se acabó la guerra, la noche del 27 al 28 de marzo, estuvimos reunidos en la Comandancia los jefes de Batallón, yo estaba ya entonces en el Batallón, yo estaba al frente de un Batallón, del tercer Batallón, ya no estaba en el [¿...?] del cuarto porque el cuarto, el movimiento comunista el Comisario y el Comandante del Batallón que eran comunistas los dos mataron a dos, los mataron por matarlos porque decían que se habían sublevado y tal y los que se habían sublevado fueron ellos, y los mataron mandaron asesinar a éstos y se fueron y se perdieron ya no supo nadie, yo no

sé que fue de ellos, no lo sé, no se vio jamás ya no se supo más de ellos, pero me mandaron a mí a hacerme cargo del batallón, en mi Batallón había problemas, yo dejé a un compañero en el Batallón a un compañero mío que ha muerto también ahora, hace poco en Francia, hace muy poco, poco, poco y yo me fui a hacerme cargo del cuarto Batallón y ahí finalicé la guerra, pero la noche anterior como yo estaba al mando del Batallón pues tuvimos una reunión en Alcaudete, en la Comandancia, y estuvimos toda la noche, los cuatro batallones más el grupo de artillería que había, sanidad y tal , todos reunidos con el Jefe de la Brigada que si nos entregábamos que si nos íbamos a la Sierra que si optábamos por una cosa por la otra, resumiendo, que aquel día amaneció sin cenar, y sin comer toda la noche, nada más que cada uno con nuestro diálogo y con nuestro tema y nuestra responsabilidad, y quedamos en que cada uno se buscara la vida como pudiera. Yo cogí inmediatamente el caballo y me fui a un sitio, a un puesto donde había un compañero que se llamaba José Valentín Coterón Cortés, era asturiano, y era el capitán que mandaba la cuarta compañía de mi batallón, y me fui en busca de él, porque éramos muy amigos, teníamos muchos amigos, yo por el cargo que tenía y tal había tenido relación con todos, pero no sé por qué influencia uno se compenetra más con otros, en la forma hablar y de..., y fui en busca de José Valentín y le dije: “esto se ha acabado, ¿te quieres venir conmigo?, lo que sea de mi va a ser de ti, que vamos a hacerlo, donde podamos pasar los dos”; “si yo no tengo miedo”, era asturiano, y dice: “yo no tengo miedo a nada, no te preocupes por mí ¡hombre!, yo te deseo suerte a ti”, y le digo: “¡hombre! yo también a ti, no pudo hacer nada más que lo que puedo hacer, que lo que sea de mí..., yo me voy a ir con mi familia, yo voy a procurar ir en busca de mi familia”, digo: “pues nada que tenga suerte”, nos dimos un abrazo, y nos despedimos. Y yo había andado con el caballo nada, 100 m, cuando oí una fuerte explosión, y claro miré para atrás, y vi unos soldados corriendo alrededor del cortijo para acá y para allá, y volví, claro volví, digo: “¿qué ha pasado?”; “que cuando tú te has ido para allá ha entrado en el cortijo, ha cogido una bomba antitanque, se la ha sacado, la abierto, y ¡bum!, y no encontramos ni las

botas". Y decía que no tenía miedo a nada, claro, el pobre tenía su responsabilidad, el sabría... Entonces yo busqué a éste y le dije: "mira qué pasa esto, yo me voy, yo me voy", "yo me voy contigo, ¿quieres que me vaya?"; "sí, vamos en busca de mi familia, tu suegro es muy amigo mío, yo conozco tu suegro". Y anduvimos toda la noche y todo el día, hasta que al día siguiente, claro, debía no queríamos andar mucho, porque nos veía la gente por ahí, y siempre huyendo de la carretera, (S: ¿y todo esto a caballo?), andando, (S: andando), a pie, nos vinimos a andando desde Alcaudete.

CAPITULO IV: El Régimen de Franco (41'11")

Y aquella noche ya llegamos donde estaba mi familia, yo sabía en las habitaciones donde estaba mi mujer acostada, y le toque a la ventana, se asustó al principio, "¡que soy yo, no te asustes, que soy yo!", y abrió la puerta, y le dije "que no vengo solo", ya le dije que venía éste conmigo. Nos juntamos allí los dos, mi suegro nos escondió para que la gente no nos viera todavía, por el miedo a ver qué pasaba, y al día siguiente, aquel día que amaneció mi suegro cogió una bestia que tenía, tenía un caballo, una yegua, tenía cosas del campo, él era albañil, se dedicaba a eso pero tenía su pequeño terreno en el campo y se vino al pueblo, estaba 6 Km., estaba eso del pueblo. Y cuál sería mi sorpresa cuando llegó aquella tarde por la tarde, yo no sabía, yo le conocía porque ya me había casado, vivía mi mujer en su casa, era hija única, mi mujer es hija única, allí vivían los padres de mi suegro y los padres de mi suegra, los dos matrimonios, y el otro matrimonio, allí nos juntamos cuatro matrimonios, cuando yo me casé. Veo a mi suegro llegar con el traje de falange, y el correa y yo, yo qué sé cómo me cayó aquello, la verdad es que era la primera vez que yo veía eso, y le vi a mi suegro con las flechas y tal, y ya dije yo: "¡madre mía, pero dónde me he metido yo!", porque de política y eso no habíamos hablado nada, ni jota, lo que se habla de familia y ya está. Aquello fue para mí un impacto, pero claro yo, mi mujer se dio cuenta y dijo: "no te preocupes, no te preocupes, no te preocupes, que mi padre va a hacer todo lo que haga que

hacer, para que tú te salves, para que no te pase nada”. El otro cuándo le vio, el otro tenía indicios, porque a mi suegro no le habían matado, a él no le habían molestado, a algún hermano le habían encerrado, había estado preso porque había sido municipal con el bienio negro, tenía muy mala leche, le queda un hijo por aquí todavía, y tenía muy mala leche. Eran tres hermanos y eran distintos, y éste me dijo: “pues a mí no me extraña que...” (*comenta si queremos encender la luz, porque hay tormenta y la luz ha bajado considerablemente; hacemos una pausa*).

S: Continuamos, estábamos hablando de la situación al final de la guerra, cuando está usted en casa de su suegro...

A: eso es, el impacto que me causó, yo no me esperaba aquello, pero el compañero que iba conmigo, aquella misma noche, fue un paisano, un pariente suyo que tenía influencias entonces, también era de derechas, y fue a recogerlo porque era primo hermano de su mujer, y fue a recogerlo y se lo llevó él, y ya me quede yo sólo con la familia y mi suegro, y mi suegro ya me dijo, dice: “tú no te preocupes que yo sea, vestido de falange ni que no sea, tú tranquilo que yo haré todo lo posible por ayudarte, si hay que ayudarte, si no ahí que ayudarte pues mucho mejor, pero lo más probable es que haya problemas”, claro que había problemas. Total ahí estuvimos un poco de tiempo más, y ya nos vinimos al pueblo, y yo pues no salía de la casa, yo ahí encerradito en la casa, además yo no conocía a nadie, conocía a la gente de la calle porque me habían visto, y me habían visto casarme, eso es lógico, pero del pueblo yo no conocía a más nadie. Y el día 14 de abril, el día 14 de abril recién acabada la guerra, pues me dice mi suegro, dice: “mira, que he estado en el cuartel de la guardia civil, he estado hablando con la guardia civil, y me dicen que ellos no tienen nada, ahora mismo nada contra ti, ahora mismo no hay..., porque eres forastero, y no eso, pero te tienes que ir a tu pueblo, y tienes que presentarte en tu pueblo,(S:¿en Murcia?), claro, porque si hay algo, tienes que estar en tu pueblo, y si no hay, tienes que traer un certificado de la guardia civil de tu pueblo diciendo que no tienes ninguna responsabilidad política y no pasa nada, ya tan tranquilo. ¿tú tienes miedo de ir a tu pueblo?”;

“yo no, si yo a los ocho días de la guerra, yo ya estaba en el frente, yo no me he metido con nadie ni nada, que era de las JJ.SS. pues sí, pero yo, y tanta gente también”; “bueno, pues entonces no te preocupes de nada”. Me dio dineros, cosa que yo no tenía, me dio dineros, mi suegra me preparó comida y tal, y tal como pude pues llegué en el tren a mi pueblo,(S: en tren), no me esperaba nadie, claro, porque entonces las comunicaciones no son las que hay ahora ni mucho menos, entonces no había móviles, ni siquiera el teléfono funcionaba bien. Total me presenté en mi casa, mi madre la pobre que me vio llegar, ya me contarás, mi madre en plena guerra vino a conocer a mi novia, vino mi madre a verla con otros que vinieron de viaje a ver, otros vinieron a ver a los hijos, éramos varios, éramos 17 y estábamos juntos, en la guerra, en la misma unidad.

S: o sea que en su boda, a pesar de la guerra pudo asistir su madre, su familia, algún amigo.

A: Sí, sí, yo me casé por lo civil, y por lo civil sigo casado, yo por la Iglesia no me he casado, ni falta que me hace, para nada. Y vino mi madre, mi madre además trajo regalos, y me acuerdo la primera vez que mi madre vino, pues yo por la mañana temprano, yo no estaba allí, yo estaba en el cuartel, cuando vino en plena guerra, y dijo: “hijo mío, esta familia te quiere mucho, no te vayas a tirar a ninguna hazaña y lo dejes, porque yo veo que esta familia están loquitos perdidos contigo, que te quieren”, y le dije; “mamá, yo quiero a ésta para casarme, la quiero de verdad, que no es tontería”; “pues nada, que sea así”.

S: Bueno, entonces usted se va a su pueblo.

A: Me fui a mi pueblo, no me esperaba nadie y tal y cual, y claro, pero tal, y ¡hombre!, mi hermano estaba detenido, el mayor, sin eso, pero como había sido voluntario de no sé qué, y el menor también detenido, mi cuñado también, y estaba mi madre y mi hermana sola y un niño que tenía mi hermana, pequeñillo, que vive. Y, y allí me presenté yo.

S: ¿Durante el trayecto no tuvo ningún problema?

A: El trayecto si tuve, tuve problemas porque los trenes estaban abarrotados, la gente se subía en el techo del tren, en el techo, y yo me metí en un furgón,

porque en Espeluy, hasta Espeluy vino el suegro conmigo. Porque él tenía un amigo ferroviario, eran muy amigos, y ese dice: “descuida que yo le monto en el tren”, no obstante mi suegro no se fío, y se fue conmigo hasta Espeluy, él me metió en el furgón, me metió en el furgón, y allí estuve en el furgón, aquello oscuro y lleno de gente, el furgón lleno de gente, todo se llenaba de gente, hasta la máquina, se subía la gente en la máquina, en los estribos, aquello era algo insoportable, la gente se movía, los unos que querían irse a su pueblo, los otros que venían, y aquello era un desastre. Ya ves, de aquí a allí tardé dos días y una noche, por ir de aquí a Murcia en el tren, se paraba en cualquier sitio, en Alcázar de San Juan estuvimos toda la noche, toda la noche en Alcázar de San Juan, esperando el tren, y esperando a poder subirte. Pero yo llevaba comida, y allí como pude me metí allí una maleta que tenía mi suegro, un cajón como una maleta que entonces no era maleta, con una cuerda atada, pero mis suegros me había metido de comida allí...y aquello lo destapé allí como pude casi a oscuras, y había un civil, que yo creí que era un civil, pero resultó que un capitán allí sentado también, y yo dije: “¿quiere usted tomar un bocado?”; “bueno, si vengó de Huelva sin comer”, dice el hombre; “pues mire de lo que yo tengo aquí”, aquello más oscuro, sin luz, con el farol ese, entonces lo que había era aquellas luciérnagas que había de aceite, que era lo que llevaba, aquello nada, total que el hombre comió, y estábamos llegando casi a la Alcázar de San Juan, y en Alcázar de San Juan yo me tenía que apeaar, yo, tardamos, todo esto que estoy diciendo desde Manzanares a San Juan tardamos un fenómeno. Y, en aquello que estamos tomando un bocado, el comió como un demonio, yo tenía menos hambre que él porque estaba en un estado de nervios, que no podía uno comer. Llegan: “venga, todo el mundo fuera, todos a la calle, venga todo el mundo a la calle”, y el hombre entonces escarbó lo que llevaba y sacó un gorro, y entonces fue cuando yo le vi que llevaba las estrellas, y se puso el gorro de capitán de la guardia civil con las estrellas. Claro, llegaron los otros y tal y cual, y digo: “bueno, pues ahora me echan de aquí”, dice: “no, no, toma”, se levantó, se quitó el capote, me puso el capote, y dice: “échatelo encima, échatelo encima”, me abroché el capote, y el

capote resulta que en la eso, llevaba las estrellas también. Me [apoltroné] allí en el capote, y llegaron los civiles pero claro como iban con el farol ése que llevaban entonces, nada de linternas ni nada, el farol, y al verme me dijo: “saludo, mi capitán”, el tío se cuadro y tal: “pero hombre que hacen ustedes aquí”, yo no pié, el otro pió y dice: “si no hemos podido ni pegar ojo”; “a ver si les encontramos un sitio a ustedes por ahí, ¡hombre!”. Total, se fueron ellos, yo me quité el capote y dije: “mira de dónde vengo y se creen que soy capitán de la guardia civil”. Cuando yo le conté la odisea aquella mi familia se reían, claro. Total que llegué a mi casa y le dije a mi madre: “me tengo que presentar en el cuartel”, y dice: “Ay madre mía, madre mía si han venido ya a buscarte la guardia civil, a ver si sabíamos dónde estabas”; “pues no tengo más remedio, a ver qué hago, allí tengo que presentarme con el certificado de que he estado aquí, y si no a ver que pasa”. En efecto, fui al cuartel por la mañana: “buenos días”; “buenos días”, “mire usted soy fulano de tal”, miró los papeles y dijo: “tengo aquí una denuncia contra ti, tu eres de las JJ.SS ¿eh?, te fuiste voluntario, ¡vaya, ha sido comisario!”, “sí”, todos los datos los tenía el hombre, “bueno pues nada a la cárcel”. Al decir a la cárcel, había una mujer, yo no la había visto entrar, había entrado una chica de mi edad, joven pero vecina mía de frente a frente, la más rica del pueblo, pero éramos, habían bautizado a mi hermano más chico ellos, éramos, como una familia, y llegó y dijo, “buenos días”, “buenos días”, “¡hombre! Isabelita, ¿qué pasa?”, “que vengo en busca de este hombre”, “le tengo que detener”, “no, no, ha dicho mi padre y yo también que nada, que usted lo considere detenido, pero en su casa, que vaya todos los días un guardia a la hora que quiera, que él no se va a mover de su casa, nosotros respondemos de él que no se mueve de su casa”, “eso no lo pudo hacer”, “pues a ver cómo lo hace usted porque detenerlo no lo puede usted detener, eso no se le olvide a usted”.

S: ¿Pero el padre de esta chica tenía algún cargo...?.

A: Claro, era el de en frente de nosotros había bautizado a mi hermano más chico, vivíamos en frente, esa chica y un hermano que tenía comían en mi casa más veces que en su casa, porque en mi casa mi madre era una señora

cocinera, una señora cocinera y le gustaba la comida, a los padres también, mi padre, mi madre hacía cierta comida que tenía que decir, a ellos también un plato, había que llevarles un plato a ellos porque, era delicia lo que comían. Y éramos lo mismo que una familia, allí estábamos juntos... era de mi edad, justo de mi edad.

S: ¿Pero quiero decir, a que se dedicaba el padre, qué era?, (A: tenía un comercio), para que tuviera esa influencia?

A: Tenía un comercio y era el más rico del pueblo, era un pueblo pequeño y era el más rico del pueblo, tenía un comercio de comestibles, pero allí había de todo, la ferretería, almacén de harina, almacén de aceite, él vendía harina a todos los panaderos, tenía influencia del capital y cacique que era, y tuvo problemas y tal. Yo no sé los problemas que tuvo, porque yo me fui y él se quedó en su casa cuando yo me fui al frente, los problemas que tuviera pues yo no lo sé, pero por parte mía no había tenido ninguno, ni ellos ni él. Total que en esas circunstancias yo me fui a mi casa, y en efecto, [¿...?] de mi casa y el guardia llegaba allí por la mañana, cuando quería (*golpea la mesa imitando el sonido de llamar a una puerta*), contesta mi madre: “¿quién es?”; “fulano, el guardia”, “pase usted”, “¿dónde está?”, “ahí está sentado en el patio, o aquí, o con un amigo hablando”, en fin, los amigos iban a verme pero allí en mi casa. Y, uno de los días que fue le dije: “mire usted que tengo que salir a hablar por teléfono con mi familia, porque yo estoy casado y tengo que con mujer”, y entonces había un aviso de conferencia, se ponían avisos de conferencia para qué lo recibiera la familia cuando tú llamadas a ver, para qué tal día estuvieras a tal hora en tal sitio en la central. Fue mi mujer y una prima hermana, estuve hablando con ellos, y dije: “mira que pasa esto, que aquí no me dejan que me vaya, aquí, este hombre, que no sé qué pasará, no sé si al final éste me lleva la cárcel a Murcia o no sé, pero aquí estoy, de aquí no me muevo, no me puedo mover”. Y en esa conversación quedamos, y así se quedó la cosa y a los cinco o seis días, ya se aproximó el final de abril, pues un día entra la vecina: “Sofía”, a mi madre, “Sofía que ahí vienen tres personas preguntando por donde viene tu hijo, que yo no sabía que estaba aquí Antonio”, “si mi Antonio está aquí”,

salió mi madre y cuando los vio dijo: “¡es tu suegro, y tu suegra, y tu mujer!”, ya salimos corriendo a la calle, en fin. Mi suegro con su traje de falange, (S: ¿no se lo quitaba?), claro, ¡hombre! claro, allí nos esperaban, porque entonces las comunicaciones eran como eran y no había otra manera. Total que llegaron ellos, estamos allí, y ya había salido mi cuñado, y habían echado a mi hermano, a mis dos hermanos también, estuvieron allí nada más que dos o tres días, que si declarar, que si no sé qué, como no tenían nada, pues los echaron. El único que tenía denuncia era yo, total llegó la familia, y claro lo que pasa, “¡bueno! queréis comer aquí”, “aquí nada”, dice mi suegro, parece que lo estoy viendo a mi cuñado le dio un duro en plata en aquellos tiempos cinco Ptas., un duro en plata le dio, “dices que hay una carnicería, compra carne o lo que sea, y freír carne aquí, que comamos”. Y entonces me dice, “mira lo que he traído”, y me enseñó una carta que traía para el gobernador. El alcalde que había aquí entonces, había estado preso por falangista, pero había estado con el mismo, el que era Gobernador Civil allí, en el mismo sitio en Totana, en Murcia, habían estado presos los dos. Claro, mi suegro le dijo que pasa esto, mi hija se casó, “no me digas que tu hija se ha casado”, “sí, se ha casado con un miliciano pero es de Murcia, muy buena persona”, en fin él estuvo contando, “pero no le dejan salir de allí”, “¿por qué?”, “porque dicen que ha sido socialista, que no sé qué no sé cuánto”, dice “que el gobernador es, ahora verás”, cogieron, escribieron una carta al Gobernador y tal y cual, le dio una tarjeta para que se la presentaran al Gobernador. Claro, cuando yo leí la carta, venía abierta, no estaban los sobres cerrados, los sobres estaban abiertos, yo estuve leyendo la carta, dice: “mañana estamos en busca del Gobernador, el de la guardia civil que se espere si quiere, y si no que él vea, ya veremos qué pasa”, (S: el que le iba a buscar todos los días, ¿no?), claro, todos los días iba a un guardia, (S: a comprobar que estuviera allí), uno de por la mañana, por la tarde, cuando quería, bueno. Total que en un camión que apañamos aquí, con más gente que iba a Murcia tal y cual, entonces estaban los transportes, estaban como estaban, estaban hechos polvo, nos fuimos. Yo sabía dónde estaba el Gobierno Civil, y fuimos derechos al Gobierno Civil, mi suegro con el traje

falangista. Allí fue la primera vez donde me dijeron, “arriba España”, y yo dije, “pues arriba España”, fue la primera vez nada más que dije eso. Total que dice: “que vengo a hablar con el gobernador”, dice, “¿pero usted tiene visita con el gobernador?”, “no, pásele usted esta tarjeta y ya verá cómo me recibe el gobernador”, y aquel hombre entró allí para dentro, y al poquillo rato no salió el gobernador, y dice, “yo soy el gobernador, Arriba España”, “Arriba España”. Le dio un abrazo a mi suegro como falangista, y dijo, “éste es mi yerno”, “¡venga para adentro!”, entramos para adentro, “que traigo esta carta”, “¡hombre!, mi amigo Manolo”. Leyó la carta y parece que estoy viendo lo que dijo, “¡pero, estos guardias civiles qué se creen que son ellos los que han ganado la guerra, la guerra la hemos ganado nosotros los falangistas, nuestros tales, nuestros cuales, somos los que hemos ganado la guerra!, estos, estos civiles, venga...”. Escribe ahí: “Pum, pum”, una carta al comandante del puerto, diciendo que responsabilidades políticas no tenía ninguna, y le dijo, a otro “prepara a éste un pase, uno de esos embarques de los militares, que no pague ni siquiera el tren”. Al día siguiente, estaba deseando de llegar al cabo de la guardia civil, que era el que estaba allí, el comandante había puesto a un cabo, y dijo: “ayer usted no estuvo en su casa”, y dije, “no ayer es que fui a ver al Gobernador, tome usted”. Y de que el otro lee la carta dice, “¡será posible que esto, así como vamos a ir a ningún sitio!, si no puede ser, entonces estos...”, “ahí le dice que usted me dé el certificado de que no tengo responsabilidades políticas ninguna, usted me hace...”, venía a mi suegro conmigo, venía mi suegro y una muchacha que había estado con ellos, ya se lo dije y dice “¡Qué alegría!”,(S: ¿la muchacha, la que le salvo la primera vez?), fue diciendo que respondía de mí que no, claro, y el padre, yo ya había estado hablando con el padre, dando las gracias, en fin, cosas propias del caso. Total, fuimos los tres allí y dice, “qué le decía yo a usted, que respondíamos de él, porque no había ningún problema, no había ningún problema, lo conocemos, lo conocemos ya ves si lo conocemos, si nos hemos criado juntos, y tal y cual, en fin”. Total que me dio el certificado, y estuvimos allí otro día más, paseé a mi mujer, porque había gente que estaban de acuerdo, y otros que, lo que pasa siempre. Paseé a mi mujer

del brazo por el pueblo, para que la vieran, a los que daban por saco, y cogimos el tren para acá otra vez y nos vinimos. Pero aquí me denunciaron, aquí unos que no me conocían, ni sabían una patata de mi, decían que yo había intervenido en la muerte de uno, y ni yo había intervenido en la muerte de aquél ni, y además fue en Levante, y yo en Levante no estuve nunca ni, yo estuve siempre en este lado, por el sector este, y estuve detenido, claro, estuve detenido, pero era un preso, porque estaba en la casa del pueblo, que era donde lo hicieron prisión, lo que era la prisión es lo que hoy es el ayuntamiento, era entonces la cárcel y el ayuntamiento.

S: ¿Aquí en Martos, lo que fue casa del pueblo se convirtió en prisión durante el régimen?, y ahí le...

A: allí, los que tenían más delito estaban en la cárcel, pero los que tenían menos delito, de cosa política y tal, allí, (S: le llevaban allí). Mí suegro consiguió que yo fuera allí, allí porque a veces me iba a mi casa, cuando llegaba la hora de cerrar el cerrojo yo ya me iba a mi casa, y a la hora de abrir por la mañana yo volvía, eso me servía de enlace para que, le decía a alguno: "dile a mi mujer que me compre tabaco", y le decía mi mujer, "mira dile a fulana que, a la mujer de fulano, a la hermana de fulano, que le compres tabaco, que le compres los calcetines".

S: ¿Pero usted dormía allí y todo?

A: Eso se lo llevaba yo por la mañana, al otro día, y así era el enlace de ellos, y claro, eso debido a la influencia de mi suegro. Pero con todo y con eso pues me declararon desafecto régimen, por la denuncia ésa que me pusieron.

S: ¿Y no pudo usted reclamar?

A: a mí me dijeron que había intervenido la muerte de uno.

S: pero en Levante.

A: en Levante

S: ¿no se podía comprobar que usted... [no había estado allí]?

A: a mí y a otro, yo tengo el expediente por ahí, a mí y a otro que la de la provincia de Alicante y también se había casado aquí.

S: Entonces le encarcelaron sin ningún tipo de pruebas...

A: Sí, bueno esa denuncia, pero bueno ahora verás la historia. Me denuncian, voy a declarar al juez y me dice el juez, “usted es fulano de tal”, “sí”, estaba el secretario era un particular, el juez era un teniente de infantería, “usted es fulano tal, usted es fulano tal”, “mire usted, [¿...?] el papel mi suegro todos los habían estado de por aquí, de esta zona en la guerra conmigo, que había varios, que vivían, que era gente de derechas tal y cual, pues mi suegro fue en busca de ellos. Si mi suegro se incorporó a la mili, lo que pasa es que mi suegro, llegó la hora que lo movilizarán, que era quinta 16, que era la última que movilizaron, y mi suegro dice, “ahora yo me tengo que ir”, “pues no pasa nada, tú te apuntas voluntario, y yo te reclamo y te vienes conmigo, no pasa nada, siendo voluntario no hay problema, porque te vas voluntario yo te reclamo y te vienes conmigo, te incorporas a la unidad, y ya está”, en efecto llegó y se incorporó, dijimos: “se ha incorporado fulano de tal, tal y cual, y ya esta”. Claro y se vino y se incorporó conmigo, yo estaba entonces en el frente del Castillo de Locubín, y se incorporó conmigo con una yegua, montado en una yegua, y con comida porque era muy escrupuloso para comer, y rancho no quería. Él se llevó su comida, y el se organizaba su comida, y así pasamos, esto fue ya a finales, poco antes del Movimiento, y a los cinco o seis días de estar allí dijo, “yo me voy”, y yo tuve que decir, que él era mi ordenanza, y él se subía en su yegua, y del Castillo de Locubín se venía a Martos de un tirón, y así estuvimos hasta que ya le dije un día, ya le dije, “ya no vengas más, cuando el movimiento comunista”, le dije, “ya no vengas, ya te quedas en la casa, ya veremos lo que pasa”. Y yo ya agarrándome en aquel el derecho, yo de alguna manera, yo tenía que responder.

S: Estábamos en el Tribunal Militar.

A: Entonces me dijo, claro, entonces el juez me preguntó todo aquello, y yo le conté la historia y tal, y le dije que yo nunca había estado allí, le he presentado varios certificados de gente diciendo que me habían conocido, que sí, que era buena persona, que era tal y cual, pero que en el Levante no había estado. Entonces me dijo, “siéntese vd. ahora en aquella silla, y oiga lo que oiga y vea a lo que vea, vd. no diga nada, vd. quietecico ahí”. Me senté allí, y entonces

entraron a declarar los tres que me habían denunciado, la denuncia había estado hecha por tres personas, (S: que usted no conocía), no me conocían, no me conocían, y ahora verás la prueba. Bueno llegó, “bueno vamos a ver ¿usted cómo se llama?”, “fulano de tal y tal”, “¿ustedes tienen una denuncia?”, “sí señor”; “¿ustedes conocen a ese señor, ustedes lo han visto?”, “sí, sé, claro, claro, lo conozco y tal y cual”, “¿ustedes saben que mató a un fulano de tal y cual?”. El juez a pesar de que fuera lo que fuera, pero decía esto es un crimen”, bueno total que les tomó declaración, “bueno no se marche usted, salga fuera, no se marche usted, porque a lo mejor tengo que llamarle otra vez”. Y así pasaron los tres, los tres dijeron que sí que me conocen, total y habían pasado los tres, volvieron a entrar los tres otra vez, y dice: “vamos a ver, ustedes denuncian a fulano de tal y tal”, “sí señor”, “ustedes lo conocen”, “sí, es verdad”, “ese señor que hay ahí sentado, ¡póngase usted de pie!”, me puse en pie, “¿ése quien es?”, no me conocía ninguno, se quedaron callados”, dice: “ése es el señor que dicen ustedes, ése que dicen ustedes que ha matado es ése, ¡ustedes son los que deben de ir a la cárcel, ustedes, deben de ir a la cárcel, esto no hay derecho!”, “es que a nosotros nos han confundido”. Ellos quisieron dar explicaciones, ya después hemos averiguado de dónde salió el tema, y quién fue el de todo aquello, y fue quién les indujo a todo aquello, esos sí que me conocían, aquellos que lo habían hecho si que me conocían, pero no tenían cojones de enfrentarse a mi suegro con el tema, y por otras cosas, cosas particulares ya, pero en fin, la historia es así, y así fue. Pero con todo y con eso me procesaron, (S: a pesar de ello...), claro, como era desafecto al régimen, pues claro, como ya había sido Comisario, (S: claro ya salieron otras cosas), al otro y a mi, a los dos que nos habían metido en el follón, a los dos nos condenaron, nos metieron. Yo estuve preso muy poco tiempo, pero en aquella época fue la movilización, en los años 40 y movilizaron mi quinta y claro me tuve que incorporar, porque los que habíamos servido en la zona roja, en la República, no servía lo otro, y claro me mandaron al batallón de trabajadores, a todos lo desafectos íbamos al batallón de trabajadores. A mí me mandaron al batallón de trabajadores, el 18 batallón, de trabajadores, estaba, fui al campo

de concentración Miguel de Unamuno en Madrid, allí estuvimos en el campo sin nada, sin mantas, sin nada, allí aquello fue, allí montaron el diluvio universal. Cuando llegué a la estación de Atocha nos esperaba la Guardia Civil allí.

S: Eso que es en los años 40, ¿no?, 40 y poco.

A: Sí, en la estación de Atocha, llegamos, en Jaén nos metieron 20 en cada vagón, y cuando nos metían, 1, 2, 3, 4...20, el vagón cerrado, a otro vagón, así hasta cuatro vagones que cargaron de gente joven, de la provincia de Jaén y nos llevaron para allá, y allí cuando llegamos a Madrid, al don Miguel de Unamuno, ¿tú sabes dónde estaba el Miguel de Unamuno?, (S: el batallón), ¿tú sabes dónde está Yaserías, la cárcel de Yaserías?, ¿tú sabes dónde estaba la cárcel de Yaserías?, que era la cárcel de mujeres de entonces, (S: sí, más o menos), pues justo en las paredes de eso, era Miguel de Unamuno, era de un grupo escolar, un grupo escolar que no funcionaba, claro. Pero allí delante ya había una explanada tremenda, con alambradas y tal y cual, y allí nos metieron, allí entramos lo menos 2000 personas, aquello era un desastre, allí ni había comida, ni había nada, ni hogueras, ni mantas, ni nada, pero al raso, helando, allí lloviendo y tal. Y de allí sacaron una expedición, la primera expedición fue para Bilbao, la segunda fue para el Valle de los Caídos, y la tercera, que me tocó a mí salir, pues la tercera fuimos a Reus, la provincia de Tarragona, y allí estuvimos otra vez en otro campo de concentración que tenían en Reus, detrás de la estación de Reus, y allí estuvimos otros 10 ó 12 días, muy mal atendidos, y sin comida y sin nada. Yo he visto allí, allí, la comida que hacían, yo que sé de qué era aquello, los huesos de la vaca, esos gordos así de hueso, los metían en la caldera, aquello lo cocían, la carne que hubiera llevado aquello, que parecía carne, pero luego tiraban los huesos. Bueno, pues yo he visto a la gente pelearse allí, yo he visto a la gente pelearse por el hueso, para machacarlo en una piedra (*da golpes para enfatizar lo que está explicando*) y comerse el polvo, el polvo aquel, para echarle algo a la tripa. Y de allí salimos otra expedición, a los 10 ó 12 días estuvimos en Reus, no estuvimos más, hacia Tortosa, a trabajar en un ferrocarril que se construyó, y

que le dimos paso al tren, desde Tortosa a Zaragoza, era el ferrocarril, por las sierras de Pandols y Cavalls, aguas arriba del Ebro, en el margen derecha, bajando del agua derecha, iba al ferrocarril. Yo estuve en la base de Cherta, hoy se llama Xerta, porque he tenido el gusto de ir por allí a ver aquello, ya no es lo que era, aquello es otra cosa, allí estuve en el campamento ése, hasta que se disolvieron los batallones. Y allí pues, en el año cuarenta y..., cuando el desembarco aliado en... (S: 44), entonces..., Franco...porque allí en radio macuto funcionaba todo, “mañana nos dan la libertad”, pero llegaba mañana, y otro día, y otro día, y otro día... y no había libertad para nadie.

S: ¿Antonio, durante todo este tiempo de encarcelamiento, tiene alguna relación, o sabe de algo en relación con la UGT, o el Partido?

A: Había gente que hablábamos, sobre todo ¡hombre!, cuando ya estaba estabilizado en el batallón de trabajadores, porque ya, claro, en el batallón de trabajadores estábamos en barracones, y los barracones consistían en barracones madera, pero en el suelo nada, la tierra, ni manta, ni colchoneta, ni nada, nada más que una manta, teníamos una manta, y lo que hacíamos, una manta la echábamos en el suelo y nos acostábamos dos, y con la otra manta nos tapábamos los dos, y así pasamos la vida, así pasábamos la vida en el batallón de trabajadores. Y allí sí, tienes contacto un poco más porque ya estaba estabilizado, ya tenía, trabajar era... te puedes imaginar, comer no, pero trabajar sí, y allí sí ya tenías contacto, pero allí tuve yo contacto, en cambio, fíjate con un sargento, que era de la provincia de Pontevedra, y aquel hombre, no sé por qué, no sé por qué, a mí me decían el señorito, una cosa un poco rara, me decían el señorito porque yo todos los meses recibía 100 Ptas. de mi familia, de mi familia de mi mujer, de mis suegros, que recibía todo lo meses. Y ya el cartero no decía “¡Antonio Villagordo!”, no, decía “¡el señorito!”, y todo el mundo, “que te llaman, señorito, que ya tienes los dineros”, 20 duros, 20 duros que recibía yo, que eso allí no recibía a nadie. Además allí no se podía escribir cartas, no podías escribir más que una tarjeta postal, una tarjeta postal que así ya lo veían, la tarjeta que inmediatamente veían lo que era, que escribías una carta, ni la abrían ni nada, la rompían, pum, pum pum. Que recibías una carta

para ti, la rompían y la tiraban. Cartas no llegaban a nadie, nada más que la tarjeta era para escribir, y ya está, y así se pasaba la vida. Y entonces, ese sargento, un día, después, porque se trabajaba todo los días lloviera o no lloviera, daba igual, menos el domingo, el domingo que había que oír misa, y estar muy firmes en misa, y muy serios en misa. Si llovía y todo, ellos no se mojaban, el comandante que mandaba, y los capitanes y los que había al mando, y todo aquello, había un porche y allí estaba el altar y allí el cura decía la misa, pero nosotros estábamos, si hacía un sol que te morirás, al sol que te morías, que llovía, bueno, ellos no se mojaba, pero tú sí. Pero tú tenías que oír misa allí, y además la misa en el batallón se oía en las horas de descanso, había que oírlas en firme, y ya ves tú, se caía la gente al suelo, que no lo tuvieras, que no lo recogieras, había que dejarlo allí hasta que se acababa la misa. Que se moría, bueno, pues de todas formas, lo mismo daba a morir ahí, que unos días después, porque allí no iba un cura si te morías, el que se moría allí no iba un cura, nunca, allí no iba a nadie que fuera un cura. Es que había dos dioses uno para ellos y otro... por lo visto es que eso era así, eso hace que uno abra los ojos y que uno vea que... se lo he dicho además a un sacerdote, me ha dicho: "es que no se puede comparar a todo el mundo". Qué suerte que allí todos los que pasaban no era bueno ninguno entonces, la misa sí, eso sí que te la decían de cabo a rabo, y confesarse en Semana Santa, "el que no quiera confesar que no confíese", decían, decían, pero cualquiera se quedaba, no te podías quedar, había represalias y tal.

S: ¿Cuánto tiempo está en estos batallones?

A: Pues estuve casi dos años, en el batallón, consecutivos, recibí una vez un telegrama diciendo que un hijo mío estaba grave, ya tenía yo dos, porque nació la niña, y al año y 20 horas tuve otro, el mayor, bueno, el mayor, él varón mayor, la mayor es una hembra que es la que está aquí conmigo, que es la que os ha abierto la puerta. Recibí un telegrama diciendo que mi hijo estaba grave a ver si me daban permiso, eso mi suegro con las influencias de la Guardia Civil en aquellos tiempos, pusieron el telegrama probando a la vez, (S: ¿qué le pasaba a su hijo?), que estaba enfermo, por lo visto no era verdad eso, era eso

a ver si me daban permiso, claro. Y me llamó el teniente que estaba de guardia, que recibió el telegrama, cuando ya me llamaron, fui, “que vayas al puesto de guardia que está el teniente”, dice, “quiere hablar contigo”, “a sus órdenes”, “a sus órdenes”, “¿tú eres fulano de tal?”, “sí, señor, yo soy fulano de tal”, “¿estás casado?”, “sí”, “¿tienes dos hijos?”, “sí, tengo dos hijos”, “pues uno está muy grave, uno lo tienes enfermo, muy grave, ¿tú sabes lo que te digo?, que si no tuvieras hijos te ahorrabas de sufrir, con que a lo tuyo”, para pegarle dos tiros al tío, claro, a ver, te vas llorando, y nada más. Y así fui hasta que me dieron la libertad, un domingo después de misa me dicen, “fulano de tal, fulano de tal, que vayas a mediodía”, [¿...?] me dije yo, otra burrada de éstas, y luego: “¿tú eres fulano?”, “sí”, “vete a Mayoría”, Mayoría estaba fuera en el pueblo, porque yo no había ido nunca al pueblo, ni yo ni ninguno, y digo: “¿dónde está la Mayoría?”, dice: “pues mira, tira la carretera ésta, la primera bocacalle no, la segunda, entras hasta que llegues a una plazoleta, en una plazoleta verás la bandera, aquello es Mayoría, allí entras que te están esperando”. Fui allí, llegué, “tú fulano de tal”, así, miraron, “sí, fulano de tal, toma”, un sobre cerrado y lacrado, me dieron, “vas a Mérida, al Regimiento de Artillería de Mérida”, un duro, me dieron de..., una lata de sardinas de tres sardinas, y un bollo, “ya te puedes ir y entrega el equipo”, dije, “¿qué equipo voy a entregar si yo no tengo nada?, la manta, la manta la dejó ahí, si la quieren, la manta es lo que tengo, yo no tengo otra cosa”, a nadie, no daban nada, nada más que el mono que teníamos, de eso, de trabajador, y un gorro redondo con la “T”, eso es lo que teníamos, dice, “lo que tú tengas, que lo entregues allí y te vas”, y no habíamos comido todavía, no habían tocado rancho, y de que llegué allí, “¡que me voy!”, “¡no me digas!”, “¡pero que me voy, que ya estoy andando!”, “¿pero no comes?”, “¿yo?, no vayamos a ver que estos se hayan equivocado”, y pillé el camino andando, desde Cherta a Tortosa, que tenía que coger el tren, pues había 16 Km., y me los tiré andando pero..., andando no, volando, pero dio la casualidad, que se me cogió ya casi a final de mes, y no había recibido dineros, no tenía los 20 duros, y me metí en el tren, me parece que tenía una peseta o dos, y me metí en el tren lleno de piojos que no te lo puedes imaginar, la

miseria que había allí, y en el tren así abarrotado. Cuando yo llegué al tren, yo tenía que coger el tren hasta Alcázar de San Juan, sabía que llevaba el pasaporte que me dieron vía Madrid, Alcázar de San Juan-Madrid, Madrid-Badajoz, y yo decía, “¿y yo estando en Alcázar de San Juan no voy a ir a mi casa?, ¿qué puede pasar, que me manden otra vez para atrás?, otra cosa no puede pasar”, total, estaba en pie en el pasillo lleno de gente tal, y había una chica muy joven sentada allí, en el primer eso, y dijo, “¿tú que viene de un batallón de trabajadores?”, y digo, “sí, de un batallón de trabajadores”, dice, “yo tengo un hermano también en Madrid en un batallón de trabajadores”, y dice, “voy a ver si lo veo, porque a ver es que no sabemos nada de él”, ella venía de Barcelona e iba para Madrid, y ya dice, “siéntate aquí”, yo no me quería sentar porque lo que llevaba era piojos y dije cuando me sienta pongo a esta gente... y era verdad, la miseria era absoluta y total, me daba fatiga, pero a ver tenía que aguantarme allí, total que al poquillo rato se levantó la chica como si fuera al servicio o algo y ya me senté yo allí, allí acobardado, y no sé, al mucho rato vino ella ya, y me trajo siete duros, los había pedido en el tren, había ido pidiendo y me trajo siete duros, y dice, “esto para qué compres el billete en Alcázar y te vayas a tu pueblo, ¿no has dicho que querías irte a ver a tus hijos?”, “sí”, “toma los dineros que te los he pedido por ahí”. Y en efecto cuando llegué a Alcázar de San Juan me despedí de la chica, y me dijo, “que tengas suerte también ahí”. Y me metí en el tren y me vine a mi casa, y cuando llega mi casa, no vivíamos aquí, esto ha sido después, llegué y entré de porretazo en la casa, y mi suegra la pobre que estaba cocinando detrás de eso, dijo “¿dónde va este tío, este tío...”, y le dije, “¿pero no me has conocido”, “¡ay!”, y ya al oírme hablar dijo, “¡ay!”...y ya empezó, “Virtudes, Virtudes, que está aquí Antonio”, como entonces las comunicaciones eran así. Bueno, le dije, “no te acerques, no te acerques a mí”, me metí en un sitio donde tenían la cuadra, donde tenía mi suegro la cuadra, “poner una olla de agua ahí, con agua caliente”, la verdad, es que me daba miedo que se acercarán a mí, de los piojos que llevaba encima, y liendres y la madre que me parió. Y por la ventana de la cuadra [¿...?], puso mi suegra allí una eso, en seguida pusieron leña,

encendieron un fuego, pusieron allí agua caliente y echaron la ropa, me lo tenía que poner, el mono por lo menos lo tenía que llevar puesto porque no tenía otra cosa, y de paisano no podía ir, iban a decir, “¿entonces de dónde vienes tú?”. Total, estuve allí en mi casa tres días, tres días me tiré mi casa, comiendo, comiendo, desmayado estaba, hecho polvo. Me metí en la cuadra, pusieron un barreño en el suelo, y mi mujer en lo alto del pesebre con agua caliente y agua fría revuelta, sabes, con el regador, así me duché. Entonces es que no había tampoco agua potable en todas las casas, pero en fin, la fuente estaba al lado y se subían cántaros de agua y tal y así fui al regimiento hasta que me licenciaron, y cuando me licencié estuve intentando, porque tenía ya muchos contactos en Jaén, con la gente, con algunos que conocí, a otros no te podías, había que tener mucho cuidado, ya empecé a través de un contrato de Jaén a leer la prensa de entonces, la Unión Democrática, la Alianza Democrática, varias que salían a través de la UGT y del Partido Socialista, ya empecé a recibir algo y tal, hasta que en el año 60 se presentó en mi casa, es que venía a trabajar aquí, su padre Cándido estuvo trabajando aquí trayendo la primera conducción de agua, que la hizo una empresa donde él estaba de encargado, en esa empresa, y claro le dijo a un compañero, dio la casualidad de que al que se lo dijo era íntimo amigo mío, yo me dediqué a la construcción porque mi suegro el albañil, y claro pues yo me tenía que dedicar a..., el día siguiente de venir licenciado, yo llegué aquí licenciado el 11 de octubre, el 11 de junio del 43, es decir desde que empezó hasta que acabó, me tiré siete años comiendo prácticamente lentejas, casi siete años, pero sin casi, el 11 de octubre de junio, junio del 43, llegué yo licenciado aquí, de la mili, ya de la guerra... de soldado, de artillería que estuve en Mérida, y claro, al día siguiente a trabajar, y dice mi suegro, dice, “pues aquí el trabajo está claro, a la obra, de peón, el tenía trabajo pues yo...”. Pero claro yo de peón en la obra, yo era un hombre que me había gustado mucho leer y tal y cual, y me consideraba que estaba medio espabilado y le dije a mi mujer, “yo no, yo no voy a ser un albañil de peón así porque sí”, entonces como yo mi afición siempre han sido los periódicos, pues a través de Pueblo, vi que se publicaba CEAC, que era una empresa

importante de eso, y me afilie, escribí y tal, a técnico de la construcción, e hice un curso a través de correspondencia, de noche, un amigo carpintero me hizo un tablero, y yo me sentaba en la cama, y allí, y la pobre de mi mujer, yo con una lamparilla que tenía de flexo, pues allí estudiando, y me hacía mis preguntas, me las respondía, me las acertaba unas, otras no, y así hice el curso.

(Cambio de cinta)

S: Le decía, que durante este tiempo antes de..., bueno usted...

A: Yo tenía contactos en Jaén con un encargado, claro, te estaba diciendo que yo,

S: ¿que contactos tiene con UGT, exacto?),

A: es que mi suegro, yo le dije a mi suegro, “yo no, yo tengo que ser albañil, porque otra cosa no”, si hubiera sido director del banco, me coloca en el banco claro, está claro, pero como era albañil, a la obra, le dije a mi suegro, “no, no”, “yo te enseño a la obra rápido”, en efecto, yo fui peón nada, tres días, al cuarto día ya estaba, nos ponían miedo, los ponía mal, pero ya ponía ladrillos y ponía piedras, y claro ya los amigos de mi suegro, que él les daba trabajo, porque era él el que tenía el trabajo pues me ayudaban y tal. Yo enseguida empecé a funcionar ya , y me hice oficial, oficial, pero seguía estudiando aquello, y me hice el título de técnico de la construcción. Esa Iglesia que se ve ahí grande, ésa el encargado que hizo esa Iglesia fui yo. [¿Regiones Devastadas?] hizo esa Iglesia, ya en el año 45, yo había venido en el 43, en el 45 ya estaba yo encargado ahí en la empresa ésta, en [¿Regiones Devastadas?], hice esa Iglesia, y ya empecé a trabajar, y a desenvolverme. Y a través de la profesión, conocí a un señor que era el encargado de una fábrica de azulejos y mosaicos y tal en Jaén, se llamaba “La Concepción”, se llamaba José, teníamos muy buenas relaciones, y a través de él empecé a recibir documentación, pero a través de él, jamás... (S: documentación, ¿prensa?), nada más que prensa, nada más que prensa, (S: ése hombre era...), era de izquierdas, estuvo preso también, (S: ¿de la UGT, del PSOE?), era de UGT, él fue la UGT de Jaén, siempre. De él para allá ya no supe de nadie, no supe nada, hasta que tuve

contacto con Cándido, ¿no me entiendes?, ya Cándido era el Partido, había sido militante de la UGT, (S: ¿Cándido, el padre de... ?), el padre de Cándido Méndez, Méndez Rodríguez es éste, Méndez Núñez es el padre, el padre era natural de Barcarrota, de la provincia de Badajoz, y vino por aquí también aquí expulsado de su pueblo, y ahí se colocó en una empresa, era albañil, y se colocó en la empresa ésa de encargado. Ahí a través de eso, de allí para allá no se pasaba, tampoco tenía mucho interés en pasar porque en ti terminaba, la pobre de mi mujer, papeles que veía, “que cuando los leas que los quites, que los quites”, porque yo vivía a 2 metros del cuartel, del cuartel de la Guardia Civil de entonces, y ahora también, ahora lo tengo allí delante de mí, yo me vine aquí, y detrás de mí se vino la Guardia Civil, tuvo la suerte esa...

S: ¿Cómo le llegaba, a través del correo, le venía una persona a traérselo?.

A: no, cuando yo iba allí, él me los tenía guardados, él no lo mandaban nada por correo, más que nada porque era peligroso. Como yo iba con mucha frecuencia, y sino algún domingo que otro iba él en el tren, y se venía como que no hacía nada acá y allá, pero nos entendíamos los dos y me traía la prensa. Y me traía entonces Alianza Popular..., la Alianza Democrática, era a través del Partido, y ésa era la relación...

S: ¿y cómo estaba organizado el Partido y la UGT, sabe usted cómo...?.

A: yo ya cuando tomé el contacto fuerte fue, a partir del año 60, que fue con Cándido, ya vino Cándido, (S: ¿antes no sabe bien...?), antes estuve yo en esa nebulosa, de este amigo, pero claro con el miedo él, y yo también, porque entonces...Aquí, pasó un caso muy gracioso, aquí en el año 52..., no, en el año 48 ó 49, uno de aquí, que era paisano mío, que era murciano, que se había casado con una marteña también, pues ése tuvo contacto con Cencerro, era comunista, y ése tuvo contacto, a través de otro que también había trabajado conmigo en la obra como peón, tuvo contacto con Cencerro, hasta tal punto que ese contacto que el tuvo se fue con Cencerro, ¿tú sabes quién era Cencerro?, Cencerro era una partida de huidos que hubo aquí en esta zona, que eran del Castillo de Locubín, y juntó a cuatro o cinco compañeros, robaron, bueno asaltaron, a un señorito de aquí, en aquellos tiempos le quitaron 300.000

Ptas., y eso fue un escándalo, e hicieron varias cosas por aquí alrededor, pero no mataron a nadie, solamente que ellos, pedían dinero y tal para mantenerse ellos, y claro mantenían a la gente de los cortijos que le daban cobijo, en todas esas sierras de Valdepeñas, y Castillos, y toda esa parte, Alcalá la Real, eso es muy propenso a eso, un terreno muy escabroso. Y una noche yo estaba en el cine y llegó una mujer, compañera nuestra, bueno compañera en el sentido de la clandestinidad claro, ha muerto en Vallecas, en Puente de Vallecas, y llegó y le dijo al portero, “¡oye!, ¿ha entrado fulano al cine?”, dice, “sí que ha estado”, era uno que me conocía perfectamente, y dice, “es que quiero hablar con él”, y dice, “voy, le doy un recado y me salgo, no te preocupes que me salgo”, el portero que sabía quién era yo, pues dijo que no entra, llegó, me buscó, estaba allí yo en la general con otros me tocó, apartado allí un poco le dije, “¿qué pasa?”, “que tengas cuidado, que cuando salgas esta noche te van a detener”, “¿qué ha pasado?”, “que fulano se ha ido con Cencerro, y están deteniendo a muchos, y yo ya lo sé, y digo Antonio cae”, y vino la mujer y cuando ella se marchó y me dijo, “que lleves cuidado, que lleves cuidado, pero que vayas a tu casa porque si no va a ser peor”, “no, no, yo me voy a mi casa”, y claro los otros, ¿qué pasa, por qué te llamaban?”, se lo dije a los dos, que eran gente de confianza, y les dije, “que fulano se ha ido con Cencerro”, “no me digas”, [¿Rubio Hierro?] se llamaba, Antonio, y dice, “que me van a detener, que han detenido ya a algunos”. Total, llegué a mi casa y en efecto, pasé por la puerta del cuartel pero no me vieron, no se dieron cuenta, cuando yo llegué mi casa, mi mujer la pobre llorando, “ay que han venido los Guardias Civiles, que han detenido a fulano, a mengano, que vayas que te presentes”, mi suegro que estaba allí, dijo, “no, no, voy yo contigo”, llegamos, me presenté en el cuartel, a mi suegro no le dejaron entrar, [¿estaba allí esa gente con..., era de aquí también claro?], y me estuvo interrogando, que si yo sabía dónde vivía éste que se había ido, que si yo sabía de Cencerro. Yo de Cencerro no sabía una patata, yo sabía lo que todo el mundo, y además de verdad, además era comunista, había estado conmigo en la guerra, ése había sido chofer del Cuerpo de tren de mi brigada, pero eso una cosa esa, había tantos, uno más,

pero yo después de aquello yo ya no sabía la conducta de él, ni sabía nada. Era de la UGT eso sí, pero era comunista, de la UGT eso sí lo sabía yo porque todos los que había estado en el Cuerpo de tren, habían pertenecido a la UGT, todos eran de UGT, eso sí que lo recuerdo. E incluso ese alcalde que se vino conmigo era de la UGT, era el Comisario de ellos, y era de UGT, y ése provenía de la UGT. Total, que claro llegué a mi casa, me estuvieron interrogando allí, me pegaron dos bofetadas para qué le dijera la verdad, y entonces me metieron en una habitación, y cuando yo entré en la habitación había cuatro ya allí detenidos, entre ellos un amigo íntimo que vivía en mi calle y tal, pero mucho mayor que yo que no tenía que ver con el tema tampoco, era socialista, había sido locutor de la radio y tal y cual, y era oficial de notaría, y había otro compañero y tal, tres y yo. Eso fue el sábado por la tarde, por la noche, estuvimos el sábado, el domingo detenidos, todo el domingo, no nos llevaron de comer, a la familia no nos dejaron que nos llevaran comida ni nada, y el lunes por la mañana nos echaron a todos menos a dos. Uno que venía de Madrid, que era madrileño de verdad, que luego fue Primer Teniente Alcalde conmigo dos legislaturas, que ya ha muerto en Jaén, ese vino de Madrid desterrado y se colocó en Contribuciones a través de un pariente que tenía, lo colocaron en Contribuciones y ahí estuvo, y fue, él sabía más de lo que..., él sabía tanto como yo o más, lo que podíamos saber entonces, pero ese mantuvo serio y firme y no se chivó con nadie, y se lo llevaron a la cárcel y estuvo seis meses sin comerlo ni beberlo, él y otro, los dos estuvieron seis meses por el mismo, hasta que se desengañaron que no sabían nada, y así fue la historia, y eso, la Guardia Civil en busca mía infinidad de veces, por eso cuando yo llegué a ser Alcalde, había un Capitán que había tenido problemas, porque yo empecé a trabajar como te digo en la clandestinidad con Cándido, y a través de Cándido, ya empezamos a,

CAPITULO V: La lucha contra el Régimen y la actividad clandestina (1h.32'04)

S: eso en el año 60, ¿no?)

A: en el año 60, tuve yo el primer contacto en la clandestinidad fue con Cándido Méndez, ya fui a Jaén en una reunión un domingo, me dijo Cándido que, “nos vamos a reunir en tal sitio”, yo entonces conocía a Alfonso Guerra en aquellos tiempos, conocía a Alfonso Guerra, allí estábamos el que hoy es delegado del gobierno Fernando Calahorra también, otro que fue alcalde, que es catedrático que estaba un poco apartado de la política Cándido Arroyo, otros que siguen en la política, hoy es senador, Cristóbal López Carvajal, en fin una serie de compañeros que a través del tiempo en la clandestinidad, hemos ido luchando, organizando el partido, el padre de Juan Zarrias Jareño que se llamaba, el padre del que hoy es Consejero de la Presidencia del Gobierno Andaluz, Gaspar Zarrias, el padre de ése, había estado preso también, también había sido Comisario, fuimos contactos rápidos, a través de la organización, pero ya estábamos en la dictablanda que llamábamos nosotros, pero con mucho cuidado porque la Guardia Civil pegaba un [¿reazo?], y gente a la cárcel, pero ya, ya nos entendíamos mejor, ya nos entendíamos mejor, ya íbamos teniendo más contactos, reuniones, una reunión la recuerdo como, entre las que tenido en un sitio en la sierra de Jaén, al lado de la sierra de Jaén, donde tiene un destacamento la Guardia Civil, porque tenían en verano allí, los niños de la Guardia Civil iban allí a pasar el verano, bueno pues por allí tuvimos nosotros una reunión, y había una pareja de la Guardia Civil paseándose por aquel paseo, y nosotros debajo estábamos en el mismo paseo cara a la Guardia Civil claro, y teníamos una reunión clandestina, allí estábamos, el que fue Alcalde Julián Jiménez, que fue alcalde de Linares, el que fue primer alcalde del PSOE Emilio Arroyo, estaba yo, estábamos otros, y estaba un abogado que murió a los pocos días el pobre de un infarto, había estado preso, había sido Presidente de la Diputación también de Jaén, y estábamos en aquella reunión y la Guardia Civil allí se paseaba, con unos bocadillos, allí nuestra cerveza, como si estuviera gente cascando, y ellos allí, “pues nada ésos que están ahí”. Luego tuvimos otra en La Planeta, poco antes de llegar a, en ésa ya estaba Alfonso Guerra, fue cuando constituimos la primera Ejecutiva en la clandestinidad, y estaba Alfonso Guerra, y estábamos

en un sitio que le llaman la Planeta, (S:¿la primera Ejecutiva del partido?), sí, y estábamos en aquella reunión, tenía aquellas dos habitaciones detrás del mostrador y estábamos aquella noche allí en aquella reunión y estaba Alfonso Guerra, [¿...?] mesa de la ejecutiva, se nombró la ejecutiva yo fui vocal en aquella primera ejecutiva, y estando allí entró el dueño que sabía lo que éramos, “¡la Guardia Civil!” (*en voz baja*), había llegado una pareja de servicio, llegó al bar, nosotros estábamos detrás, se [¿...?] los papeles, [¿...?] del medio todo el mundo y tal, ya hablando de otras cosas, de la [¿...?] y de lo [¿...?], pasó un rato y ya, “se han ido, se han tomado un café y se han ido”, eso fue con Alfonso Guerra. Luego tuvimos una reunión, con otras que venían pero eran menos, era un enlace que teníamos que era de La Carolina, con ése pasó una cosa muy rara, muy rara en el sentido de las cosas que uno no sabe entonces, pues ese hombre era viajante, claro el hecho de ser viajeros se movía por toda la provincia de Jaén, pero tenía el enlace en la casa que le representaba en Madrid, e iba a Madrid y allí tenía contactos en Madrid y nos traía la documentación y tal, y éste estaba, bueno, el acta que yo tengo de la constitución del partido aquí, pues él era el responsable que figuró como presente en la constitución del partido que fue en el año 76, Franco se murió el 75 y en julio del 76, ya organicé yo aquí el partido, es decir apenas había muerto. Y tuvimos con la Guardia Civil sus más y sus menos, pero se aguantó y nadie intervino, y compramos la Casa del Pueblo, también. Yo investigué inmediatamente, compré la Casa del Pueblo, [¿me arriesgué?], y es la que tenemos, es un primor de casa, está muy alto, claro, pues allí, vivíamos todos por allí, por aquella parte, y así empezamos a trabajar y a movernos ya en la clandestinidad, pero ya con cierto, ya organizado el partido en unión de tantos con los dos, tanto con uno, como con otro, íbamos continuamente en mi coche, ellos no tenían coche, el coche mío fue al servicio del partido siempre, nunca le quise cobrar al partido nada, yo lo que quería era organizar el partido. He tenido problemas con la gente en algunos sitios, en otros sitios no, en algunos sitios la Guardia Civil no nos han dejado dar mítines, nos han dicho que no, que teníamos un permiso, “pero si ya lo tenemos, del el Gobierno Civil nos da

permiso”, “no, pero nosotros no lo sabemos, y aquí no se puede”, de todo eso hemos tenido en aquellos tiempos. Pero hay una cosa muy significativa, a mí me dice uno, un hombre, dice, “mira en La Higuera de Calatrava hay uno que fusilaron a su padre, murió su padre en la cárcel, no que lo fusilaran sino que murió la cárcel”, era un muchacho joven, y el muchacho tiene idea de..., pero claro está solo, y me dijo, “¿cómo se llama?”, me dijo, “se llama fulano yo no se nada más que el primer apellido, pero es tractorista”, total, con un hermano de Juan Zarria, un muchacho de [¿...?], que no tenía coche tampoco, que vivía en Torredonjimeno, que también ha muerto el hombre, me dijo, “mira que vamos a ir a la Higuera y vamos a ver a fulano”, “¿y eso?”, “que me han dicho que a través de éste podemos organizar el partido en La Higuera de Calatrava, y a ver si a través de él sacamos algo de Santiago, son muy cerca, son dos pueblos que están muy cerca”, “bueno, vamos, vamos”, fuimos allí, llegamos a la casa, y llamé, salió la señora, la madre, “buenas, buenas tardes”, era por la tarde, dije, “¿aquí vive fulano de tal?”, “sí seño, es mi hijo”, “¿pero está aquí?”, “no, no está pero viene pronto hacia las ocho, las 8:30, 8:15, viene todas las tardes”..., hablando con la madre ¡pum!, dice “¡ése que viene por ahí es mi hijo!”, la madre claro, llegó, “tú fulano de tal, queríamos hablar contigo”, “¿qué pasa?”, y yo, “vamos a ver, ¿tu padre murió en la cárcel?”, “sí, mi padre murió en la cárcel”, “¿tú estás dispuesto a trabajar en el Partido Socialista?”, “yo sí”, “bueno, pues entonces estamos en contacto contigo, y yo te preparo documentación y vengo otro día, ¿cuándo quieres tú que venga?”, “la semana que viene, que hablo yo con otros y tal”, pero estando en esta conversación, la Guardia Civil, se presenta el Cabo de la Guardia Civil y un guardia, “buenas tardes”, “buenas tardes”, “¿me ensañan ustedes por favor la documentación?”..., “¿y qué hacen ustedes por aquí, se puede saber?”, y yo, “sí, que nosotros vendemos tractores y este muchacho me han dicho que es tractorista y a ver si me informa él”, “él se quedó blanco como...”, (*suena el teléfono*) total, que se fueron la Guardia Civil y yo quedé con el chico aquel, que vive y esperé a la semana siguiente, y a la semana siguiente fui, y ese día no nos dieron tiempo, apenas habíamos llegado a la casa del chico este, y ya

estaban en la casa cuando, la Guardia Civil otra vez, otra vez, dijimos, “mire usted que seguimos en contacto con este hombre y tal y cual”, ellos no se lo tragarón el paquete, total que ya quedé cuando ellos se fueron, dijeron otra vez la Guardia Civil, “bueno que sí, pero hombre, que queríamos saber, porque claro, nos extraña que vengan forasteros que tal y que cuál”, se fueron, pero al día siguiente, a la vez siguiente que nos íbamos a reunir con ocho o 10, que iba a preparar para hacer una reunión, pues en vez de llevar a José Luís Zarria, llevé a Juan Zarria, al padre de Gaspar, se lo dije y dijo, “si yo voy contigo”, que veníamos los dos y cuando ya íbamos llegando a La Higuera le dije, “mira, vamos a llegar al cuartel de la Guardia Civil”, y dice, “¡a mí qué cojones me vas a llevar al Cuartel, yo no quiero ir al Cuartel!”, “tú no te preocupes, tú no te bajes del coche, yo hablaré”, en efecto fui a la puerta del Cuartel, salgo del coche, y estaba el de puerta, “buenas tardes”, “buenas tardes”, “¿está el Cabo?”, “sí, está por ahí adentro, ¿qué quería usted?”, “que quería hablar con él”, ya entró, y salió el Cabo, “Hola buenas”, “buenas, ¿qué pasa?”, digo, “que mire usted, como las veces que he venido antes ha ido usted en busca mía, para que usted no se moleste he venido a decirle que estoy aquí, que lo sepa usted, que ya sabe usted que estoy aquí, que no”, “hombre, hombre no es preciso que se moleste usted...”, ya el tío cambió el tema, diciendo “coño que éste viene”. El primer mitin que se dio allí lo di yo, y el Cabo de la Guardia estuvo a mi lado, y ahora resulta que era de aquí de un pueblo de al lado, y dijo, “hombre, si yo, no voy decir que soy socialista pero mi padre es un obrero, yo estoy más bien cerca de los obreros y tal y cual”, y estuvo en el mitin, y luego me invitaron claro en los mítines entonces, una copa de vino o una cerveza allí, ya la cosa cambiaba. En otros sitios me han pasado otras chapuzas y así pasamos entonces, pero yo he organizado, yo en unión de Cándido y de Juan Zarria pues toda la comarca esta, todos los pueblos, y bueno, retirados por ahí también, organizamos en aquellos tiempos que era de valientes, Alcalá la Real, Castillo de Locubín, Frailes, Higuera de Calatrava, Santiago de Calatrava, Alcaudete, Torredonjimeno, Porzuna, Villardompardo, Torre del Campo, a Jaén he ido un montón de veces, en busca de ese

compañero que estábamos en la clandestinidad juntos, luego fue alcalde él y yo también, yo no quería ser alcalde, yo no quería, mi pretensión, yo no había entrado nunca en un Ayuntamiento, ni quería ser alcalde, y he estado cuatro legislaturas, la quinta legislatura yo ya tenía 78 años, yo que pinto con 78 años, hay que darle paso a la gente joven, “ya no me presenté más”, “hombre, claro”, y perdimos las elecciones, yo no me presenté y se perdieron, no se perdieron por mayoría, yo he tenido mayoría absoluta siempre.

S: ¿durante toda la reorganización del partido...?.

A: Yo he sido miembro de la Ejecutiva Provincial siempre, siempre, desde prensa y propaganda, intervención y no sé qué, Secretario General, Subsecretario General, Presidente, Presidente he estado un montón de años de Presidente, y hoy Presidente de honor, ya voy a los actos más relevantes, porque es que mis piernas no me acompañan, porque yo he tenido, ayer un acto político aquí, estuvo Jordi Sevilla, el sábado estuvo Rubalcaba, también estuve con él y con este, con todos los que vienen, claro. Claro el partido me llama inmediatamente, “que tenemos esto”, allí que voy.

S: ¿le llegaba a alguna línea de ayuda, o alguna directriz desde el exterior?.

A: No, hombre yo ya estoy apartado completamente de todo, nos hubo ni siquiera, (S: no, digo en los años 70, que usted reorganiza el partido, lo reorganiza aquí en Jaén), aquí en Jaén y en un montón de pueblos, de la primera ejecutiva, de la primera ejecutiva de la clandestinidad hasta hoy que soy presidente de honor, he estado siempre en la ejecutiva, en un cargo, en el otro, en el otro, donde quiera que el partido me ha dicho que vamos y tal, bueno, con Felipe González he tenido ya en aquellos tiempos del follón, decían que yo era guerrista, hombre parece mentira, que los socialistas viejos..., yo no soy guerrista, yo soy un socialista. Yo lo que pasa es que con Felipe he hablado tres veces o cuatro o cinco, no más pero con Alfonso he hablado 200 veces, la prueba evidente de que hablo con Alfonso es que, fíjate lo que me ha pasado. El año pasado, hay un programa, de “viva la vida” en Canal Sur televisión, bueno pues cada día va a un pueblo, cada semana va a un pueblo, ahí va la televisión, le preguntan a la gente lo que es, lo que ha sido y tal y cual,

claro le tocó a Martos, claro le dijeron al alcalde y tal que debía de ir una persona representativa que tenga familia que pueda llevar a la familia y tal, y yo arreeé con 30, con veintitantos de mi familia, y me dijeron, nadie mejor que Antonio, “mira, pasa esto, ¿tú quieres ir?, te tienes que llevar la familia”, y fuimos todos, la familia, un autobús que nos llevó, y allá que fui a representar al pueblo, y ya estuve hablando en la televisión, y la gente, bueno, me voy a referir por eso, al día siguiente de aquello, dice mi mujer, “te han llamado ...”, mi mujer, mi hija dice, “te han llamado de Madrid, un señor que quiere hablar contigo”, “¿y quién es?”, “no lo ha dicho, ha dicho la mujer entonces mañana llamaremos”, “es que no esta aquí por la mañana, por la tarde si esta”, total al día siguiente eran las dos o las dos y por ahí y sonó el teléfono lo cogí yo, “dígame”, “Antonio Villagordo”, “servidor, qué pasa”, “no se retire que quieren hablar con usted, no se retire”, no me dijo quien, al momento cogen el teléfono” y dicen, “qué par de huevos tienes”, y por la voz le conocí, digo, “¡Ay, Alfonso!”, “pero bueno, coño que te vi anteayer en la televisión, y digo que me cago en la mar, cómo está Antonio...que tal y que cuál”, estuvimos hablando, al poco tiempo me llamó otra vez para otra cosa política un poco más seria y tal, pero mi contacto con él ha sido siempre y tal. Y en los congresos he ido y al compañero que buscaba para hablar él, era conmigo, además yo le traje en la inauguración, en la Casa del Pueblo la hizo él, la inauguración, hablé con él y vino a la Casa del Pueblo, (S:¿cuándo fue la inauguración?) en la semiclandestinidad, bueno todavía, en el año 76, recién muerto el caudillo inauguré yo la Casa de Pueblo, y vino Alfonso Guerra a inaugurarla, aquello se puso así, tú verás, en aquellos tiempos. Estuvimos cenando juntos, luego volvió en una reunión que tuvimos, en una, cuando tuvimos el XXVII Congreso, que se suspendió con el follón del partido, con el marxismo si será o sino, pues se monto una rectora, aquel período de tiempo que no tuvimos ejecutiva, un día Cándido Méndez y yo hablando dijimos, “¿por qué no hacemos una cosa, por qué no llamamos a Alfonso, hacemos que venga un día de convivencia, y vino Alfonso Guerra, Ramón Rubial, Carmen García Bloise”, entonces el presidente de la comunidad era Capote, José Rodríguez de la Borbolla, e hicimos un día

convivencia aquí, nada más que convivencia, estuvimos juntos, aquello fue, acudió un montón de gente del partido, (S:¿dónde fue eso?), eso fue en el período de eso, el Congreso fue, cuando ganaron las elecciones, en el 82, en el 82 fue eso, vinieron todos, porque Alfonso, que hablé por teléfono que hablamos Cándido y yo por teléfono, “hombre, sí que vamos, sí que vamos, organízalo, que vamos, vamos a pasar un día con vosotros”, y vinieron, yo con Ramón Rubial he tenido mucha amistad, bueno incluso ha dormido aquí en mi casa, él y su, vivía entonces su mujer. Vino a una boda, es que ahí en ese pueblo de al lado, Fuensanta que se llama, había un compañero nuestro, que ha muerto desgraciadamente, que salieron los dos juntos de la cárcel el mismo día, del penal de Santa María, habían estado juntos en Bilbao, en Deusto, los dos presos, juntos los trasladaron a la, por política claro, los dos los trasladaron al puerto de Santa María y juntos le dieron la libertad a los dos, y claro eso les unió una amistad muy buena. Cuando yo le dije a éste que yo era muy amigo de..., “!hombre, don Ramón Rubial es...!”, y se casó un hijo de éste y me llama y me dice, “!mira, que he invitado a Ramón Rubial, dice que viene, y la mujer”, “bueno pues venga”, vinieron, vinieron en un coche y durmieron aquí en mi casa, él y la mujer, y ya estuvimos en la boda, vivía la pobre de mí mujer, fuimos junto los cuatro, juntos vinimos otra vez aquí a la casa, en fin.

CAPÍTULO VI . Transición y democracia (1h.49'33'')

S: una pregunta Antonio, ya que estamos hablando ya de la democracia, ¿durante la democracia ya, qué relaciones hay entre el PSOE y la UGT, bueno porque ya allí varias huelgas, hay ciertas conflictividades entre el partido y el sindicato?.

A: Nosotros la Casa del Pueblo decíamos que era de la UGT y del PSOE, la UGT nunca dio un duro, para la casa ni para el mantenimiento ni nada, teníamos una secretaria, ahí estuvo la secretaria, luego eso lo han tenido los jubilados de la UGT que se ha mantenido allí. Mientras yo he sido el Secretario General, eso se ha tenido abierto, la oficina, la Secretaría de los jubilados y de la UGT, luego la UGT se ha trasladado, y ya está en la calle, porque lo que

está es, la UGT aquí funciona dentro del partido pero no tiene sede, la sede se la han dado en el antiguo sindicato, ahí le han dado una sede ahora, y aquí la UGT donde tiene fuerza es en la fábrica que hay aquí de Valero e Iluminación, que se llama, una fábrica que tiene pues 1000 trabajadores, precisamente este año las elecciones sindicales la ha ganado la UGT, que es un compañero nuestro, y amigo íntimo, el Secretario General de la UGT, y esa es [¿la vida?], se ha trasladado la empresa, no está en la calle como, antiguamente estábamos en los..., así funciona la UGT ahora, es una cosa normal de la empresa. Yo con Cándido Méndez tengo una amistad, ya ves tú, y además su padre se quiso venir aquí a trabajar, a vivir porque tenía el trabajo aquí, yo le busqué una casa, yo le fui fiador de la casa, porque a él no lo conocían, yo le busqué un piso que estrenó, aquí Cándido hizo el bachiller en un convento, Cándido Méndez el bachiller aquí lo hizo además cuando lo juntamos y tal, dice, “por éste he vivido yo en Martos, por éste, que le buscó una casa a mi padre y tal y cual”, entonces era un crío él, claro. Mis contactos han sido siempre, y vengo de la UGT por eso porque empecé a trabajar, cuando era un crío, y entonces la defensa de uno era, la ambición de defenderse uno, y es que, es triste de que un trabajador, en aquellos tiempos llegaba por la noche, le daban la peseta que ganaba y ya se había roto la relación entre la empresa y el trabajador, mañana sí tiene sitio te busco, y sino no que busco, y si te busco a través de los caciques como hacían, y no ibas por la UGT, te daban un real menos, abusando de la gente, por eso la gente se subleva, aunque seas pequeño y vivas, es que la juventud entonces era oscura, había un oscurantismo, y no veías porvenir, no veías abierto nada, por eso entramos en tromba en la guerra a defender la República, era una tromba, parece mentira en Murcia se organizaron las Milicias Populares en ocho días, había 600 voluntarios de la provincia y de la capital, ya digo, mi pueblo que entonces tendría, no llegaba a los 1000 habitantes, y fuimos 17, 17 voluntarios, éramos 17 voluntarios, jóvenes todos, de mi edad la mayoría.

S: ¿Antonio, me podría hacer ustedes un balance de su trayectoria como socialista, destacando lo que para usted es más significativo, o lo que ha

portado el sindicato, o sea el socialismo, su aportación como alcalde, podría hacerme un balance destacando... una valoración?.

A: Bueno, yo, yo valoro, es muy difícil hacerse una valoración propia de uno, pero lo hago a través de la sociedad en que la que me he desenvuelto, como yo sabéis, os he dicho que yo no he nacido aquí, yo llegué aquí, prácticamente no había cumplido 20 años, yo llegué aquí en abril, y los 20 años los cumplí en junio aquí. Yo estuve aquí durante la guerra, pues después de casado, ha sido mi vida aquí, antes de la guerra pues estaban en el frente y cuando pillaba ya dos dedos de luz, iba a ver ya casado a la mujer, y a mis hijos y tal. Pero yo he sido un hombre de una catadura moral, que creo yo que es así, porque es difícil cuando llegas a un sitio, tú, vamos a ver cómo me expreso yo, tú tienes que estudiar cómo son los que tú vas a convivir con ellos, ellos no tienen por qué estudiar cómo eres tú, sino que te reciban como tú eres y tal, claro eso es un esfuerzo que tiene que hacer la persona que quiere incluirse, que quiere meterse en una sociedad que no es la suya, en la que él ha convivido hasta ahora, ¿eso qué resulta?, que resulta que hago una vida de trabajo, yo he estado 29 años en una empresa, una empresa constructora que no era nada la empresa cuando yo entré y la dejé con muchísimo dinero, y yo no he hecho nada más que criar a mis hijos con honradez, he sido honrado a más no poder, incluso después de 29 años me jubilo y no me dicen ni adiós en la empresa, y cuando yo entré en la empresa tenía 800.000 Ptas. la empresa, y cuando me salí de la empresa que me jubilé tenía 200 millones de pesetas, y una empresa construida..., bueno eso no quiere decir nada, eso quiere decir que la sociedad es así de ingrata y la gente también, y ya está, bueno que eso es así. Pero llega la hora de que evoluciona la cosa y tal y cual, y claro yo me destapo de la clandestinidad, y aparezco ya en aquellas jornadas principales que en la semiclandestinidad, “pero si éste es socialista, pero si éste es un trabajador, éste es muy buena persona, éste es muy buena persona”, la prueba de ello es, y no hace mucho paseando un día, y ahora salgo poco, porque tengo una distensión muscular desde el 25 de febrero que estoy jodido, pero yo salgo todos los días por la mañana por ahí que me paseo por ahí por donde hay

mucha gente, en un paseo, y me dice un día uno, “¿tú sabes una cosa?”, uno que es de derechas, “¿tú sabes una cosa”, digo, “qué”, “¿tú sabes que tú tienes más amigos de derechas que de izquierdas?”, “pues sí, pues puede ser, por qué no”, yo he sido un hombre de una catadura tal, que he sido 16 años alcalde y me han hecho hijo adoptivo de Martos, que eso no se lo hacen a todos los políticos, se lo hacen a los curas, a los curas se lo hace, pero a los políticos pocos, por qué es eso, es porque, la gente aquí me respeta, me quiere, me habla, yo hablo con todo el mundo, con todo el mundo, con la derecha y con todo el mundo. Y a mí me pasó un caso que es significativo, recién llegado yo a la alcaldía, pues tenía problemas la alcaldía como es lógico, pero se había quedado ahí un hogar para las juventudes., como un auxilio social, no sabía nadie para qué era el edificio, fue de los últimos estertores de Pepe Solís, como el tenía la familia aquí, los padres, el padre murió aquí, y el hermano vivía aquí, el Domingo y tal, pues hizo allí un edificio y cuando yo llegué me encontré con el edificio abandonado, terminado pero ya le habían roto los cristales le habían arrancado los cables de la luz, no tenía el agua, no sabían por dónde andaba, aquello fue un desastre y yo me arranco a aquello, a la guardería aquella, me arranco y tal y cual y empieza a mover hilos a ver si a aquello lo pongo yo en marcha y tal, pero se encierran en eso, en que se lo dio a una señora, pero eso no tenía acceso para subir ni nada, y para que esto funcione hay que entrar por aquí, hay que pedir permiso a esta señora para qué de paso y tal y cual, y quedaba allí un solar grande, que hoy es el aparcamiento del Centro de Salud, y digo, “¿y esto de quién es?, esto es de Pilar Ruiz”, “yo no conozco a esa señora, no sé quién es”, “pues vive en tal sitio”, bueno pues llega el Alcalde, y un buen día voy a la casa y sale una muchacha, “¿qué quería usted?”, “quería hablar con doña Pilar”, “¿y usted quién es?”, me dice la criada, yo soy el Alcalde, entonces se lo dijo, la señora salió, “buenos días”, “buenos días”, le saludé, con respeto como es lógico, “pues mire usted vengo por esto y esto y esto”, “dijo”, “sí el solar lo di yo, pero di lo que me pidieron, pero yo lo otro es mío porque se lo quiero regalar a uno que ha sido sirviente nuestro, que tal y que cual”, “pues mire es que esto...”, total, a base de hablar allí con ella un rato

y de conversar y tal, para acá y para allá, entonces dijo, “bueno, que se lo voy a ceder al Ayuntamiento”, “pues mire usted, yo traeré al notario, usted no se moleste”, “no, ¡que disparate!, yo voy al Ayuntamiento si ya hay que ir”, “no, no usted no se moleste, yo cuando pueda traigo al notario y aquí, en la casa de usted, usted hace la cesión y no pasa nada”, así fue, hablando con ella, bueno esa señora ha muerto, pero yo cada vez que me la encontraba por la calle a doña Pilar, “hombre Antonio cómo está usted”, hemos hablado, de derechas por supuesto. Y otro caso, hay una aldea aquí a 12 Km. que se llama Monte López Álvarez, tenían problemas de agua, tenían agua en unas condiciones malísimas, y el único problema era llevar el agua de la población aquí a ese pueblo, me arremango como puedo, y sin dinero, porque los ayuntamientos entonces no teníamos dineros, ahora tienen muchos dineros, ahora, entonces no teníamos dineros, nada más que trampa y buena fe y ganas de trabajar, y de no dormir, me arranco y tal y cual y consigo dineros, y puedo, con trampas, y como puedo y llevo el agua allí, y hago un depósito nuevo allí, y tal y cual, pero cuando llegó allí, eso tiene tres anejos, esa aldea tiene tres anejos distantes, que hay núcleos de población allí de varios cortijos, 10 ó 12 cortijos cada grupo, pero que son 10 ó 12 familias que viven allí, que hay que llevarles el agua allí también, a los cortijuelos [¿...?], y bueno y qué pasa, que tenemos que hacer un depósito pero hay que quitar de allí cinco o seis olivos, y, “¿de quién son los olivos?”, “son de don fulano de tal”, otro señor con el que yo no había hablado con él en toda mi vida, un tal [¿...?] Gómez”, bueno, “¿dónde vive este hombre?”, “pues este hombre vive en tal sitio”, un buen día arranco y voy en busca de él, dice, “porque mientras ese señor no nos de permiso, no podemos hacer nada, todo lo que hemos hecho nos sirve, y nos quedamos donde estamos”. [¿...?] un día, llegó allí, “buenos días”, sale la criada, sale una señora, y digo, “mire usted soy el Alcalde”, “Ay, espere usted un momento señor, que mi marido ya mismo sale”, salió al momento el hombre, “¡hombre!, tenía ganas de conocerle a usted, tenía usted fama y tal y cual, pase usted, pase usted”, me llevó a su despacho, nos sentamos allí a hablar, “¿qué quería usted?”, “pues mire usted, pasa esto y esto”, le cuento el expediente y tal, y

dice, “bueno pues nada, quítenme ustedes cinco olivos seis olivos siete olivos los que usted tenga que quitar, voy a tener los mismos, porque no se los que tengo, con siete más o diez menos, tengo los mismos, haga usted lo que tenga que hacer, y no venga usted más en busca mía para eso, usted sí tienen que hacer una cosa, usted, usted, usted como Alcalde”, me señaló así, “usted como Alcalde, hace usted lo que tenga que hacer, por una finca mía, la pasa usted con un camino, con una tubería, con lo que usted crea, que es para el servicio de los demás, usted la hace, y cuando ya lo haya hecho, le dice al encargado si lo ve, ¡oye!, dice dile a don [¿..?] que por tal sitio he pasado una tubería, o que le vamos hacer un camino o tal y cual, pero se lo dices a él, pero cuando ya lo haya hecho, usted lo hace, no tiene que venir más a molestar a verme. Eso es algo, eso no te lo dice ningún señorito de estos, de estos revividos, de estos, son personas educadas, personas correctas, con las que tratas, y sigues tratando con educación, con respecto, tiene hijos, y cuando vienen los hijos, pasan los veranos generalmente aquí, en la finca, me ven por la calle y dicen, “¡hombre!”, me abrazan, me saludan, y yo doy, sigo siendo, todo el mundo sabe que yo soy un socialista, lo saben porque yo no he ocultado eso, todo lo contrario, he sido el que ni en este pueblo rompió la eso de Franco, y hablé como socialista en pleno público, he dado mis mítines como socialista, he respetado a todo el mundo, a la Iglesia la respeto, como tengo que comportarme con la Iglesia, mientras que he sido alcalde yo los he atendido como he podido, lo que no he podido no lo he hecho, pero ellos en la Iglesia, yo en mi casa y en el Ayuntamiento y punto, con el mayor respeto, ahora mismo, hoy, bueno hoy, hace tres días unas religiosas de clausura me han mandado un regalo que todo los años me mandan para eso, de tortas, de bizcochos, de magdalenas, y yo no duermo con ellas, ni como con ellas, pero las he respetado, las tengo respeto, y yo creo que ese es el carácter que tiene que tener la persona, respetar a los demás, para que los demás te respeten. Yo no he discutido jamás en mi vida políticamente con nadie que no sea de mi partido, me explico, porque yo he discutido con alguien de política y cuando he visto el camino que lleva, he dicho sigue tu camino que yo voy a seguir el mío,

tú te apañas como tú puedas. En el partido sí que he discutido, y he hecho mis programas, y he dicho, y he propuesto mis problemas, mis ideas, mi forma, se han aceptado, o no se han aceptado, pero yo las he expuesto, es mi manera de ser y de pensar, claro que lo tengo que exponer, para eso está mi partido porque yo estoy en él, porque yo estoy dentro y soy respetado por todos, y soy respetado, lo reconozco, yo estoy agradecido a este pueblo mucho, muy agradecido. El día que se murió mi mujer esto fue un duelo increíble, además la pobre, ahí en esta casa, hablando por teléfono, hablando con mi hijo, se cayó al suelo y se acabó.

S: ¿cuándo se murió su mujer?

A: en el año 87, el 11 de diciembre del 87, yo estaba en el Ayuntamiento, me había despedido aquella mañana como todo los dos días, me levantaba, si ella se levantaba bien sino no se levantaba le daba mi beso y me iba, llegaron a buscarme y me dijeron, “su mujer se ha puesto mala, que vengas...”, me vine con ellos y ya estaba muerta. Se me ha muerto el marido de esta hija también, comimos aquí, bajamos a un bar..., se tomó un café, que le gustaba después de comer tomar un café, y cuando volvió de tomar un café dijo, “me he puesto malo”, se sentó en la cama y se murió. Y otro hijo que era aparejador que vivía en Valencia, se quedó también, de infarto, tres seguidos he tenido el dolor, pero aquí estamos aguantando, y quiero celebrar el 90 aniversario de mi nacimiento si llego al 13 de junio con toda la familia y algún amigo, amigos que siempre hay de verdad. Yo tengo muchos amigos en el pueblo, amigos míos en el pueblo son todos, todo el pueblo, es raro que haya uno que no me salude, y me saluda hasta con el nombre, el que te dice adiós Antonio es porque te conoce, eso es muy importante en la vida, la familia es importantísima, pero la amistad también, la amistad también.

S: no me cuenta nada más del período de transición, relación UGT-PSOE...

A: La UGT, es que aquí no hemos tenido suerte con los dirigentes que hemos tenido en la UGT, han sido gente que no se han preocupado, habían, los mayores eran los que se preocupaban, claro pero la gente joven no, no. La UGT, la gente joven la ha tenido en la fábrica, en el centro de trabajo, pero

como organización la gente no ha sido nunca muy adicta, nada ni a la UGT ni a Comisiones Obreras, Comisiones Obreras no sirve para nada aquí, ahí también Comisiones Obreras, también están ahí en eso, en el centro donde fue el casino, el sindicato, en la Casa Sindical, ahí está la UPA, ahí está metida UPA, está la UGT, y está Comisiones Obreras, una reforma que hicieron ahí, que se gastaron el dinero, y no pagaron, La Casa del Pueblo era de la UGT, y dieron un dinero que aquí no vino el dinero, yo no sé quién se quedaría con el dinero si el PSOE o la UGT, porque nos indemnizaron, porque el centro ese de la Casa del Pueblo, que fue prisión, pues con el tiempo fue propiedad particular, no sé quién lo vendería aquello, no durante el Régimen de Franco claro, ellos hicieron dueños de eso y lo vendieron, y hubo un cine de verano allí, y después han hecho viviendas y todo eso y tal, pero eso ya estaba, cuando empezaron a decirme a mí que había que recuperar eso, pero si eso está ya en cuarta generación de venta, quién le mete mano a eso, y hubo una indemnización, lo que no recuerdo es la cantidad, que indemnizaron, por eso, eso sí que lo recuerdo perfectamente, hubo una indemnización que aquí no llegó por supuesto, que yo tenga noticia ni a Jaén tampoco, no sé si fue el Partido o la UGT en Madrid la que se quedó con el dinero ese, hubo una indemnización de acuerdo. Luego que sí yo sabía de otro sitio, había otra propiedad en Santiago de Calatrava, también era de la UGT, también era de la UGT lo que luego fue la Casa del Pueblo, donde luego yo he ido un montón de reuniones, y mítines, y tal y cual, y hablar a la gente, y eso era procedente también de la UGT, pero eso lo tienen ellos, si lo han vendido ha sido ahora estos últimos años, pero hasta que hace poco, siendo yo alcalde estaba todavía allí, lo que había sido de la UGT. Después me dijeron que si yo sabía quién tenía escritura de eso, ni de eso ni de esto, yo no he tenido nunca noticia de escrituras, que era de la UGT la Casa del Pueblo, eso sí está claro, y que allí estaba el Partido Socialista metido, tenía la Secretaría, porque yo conocí aquello en la guerra, porque yo era político, me gustaba la política, y yo amaba la política yo amaba al Partido Socialista de entonces, pues en este pueblo y en Alcaudete me pasaba igual, que han sido los dos pueblos que yo he tenido más contacto

directo, pues me preocupaba de eso, iba a visitar a los alcaldes y tal, y ya a través de ellos estaba en la Casa del Pueblo, y aquí visité yo en varias ocasiones, asambleas que tenían entonces, para pedir voluntarios, entonces las reuniones eran para pedir voluntarios para el frente, gente que se apuntaba y tal y cual, yo iba en aquellas reuniones, estuvo en dos ocasiones, y en otra que estuve bastante tiempo fue bastante, fue en Alcaudete, el alcalde era socialista, y lo fusilaron, y el primer teniente alcalde también, también lo fusilaron, eran dos personas extraordinarias, Fernando Tejero se llamaba uno, y Francisco el otro, eran buenas personas, los dos procedentes de la UGT, que los fusilaron a los dos, y el de aquí, ya te he contado, el alcalde que hubo aquí, el primero era socialista y el segundo era socialista pero de la UGT.

S: ¿En aquellos tiempos era indistinto, el Partido y la UGT eran...?

A: El PSOE y la UGT eran toda una cosa unida. Además por aquí no era, pero en mi tierra el presidente, el presidente, el presidente era de la UGT y del partido, era matemático, era una cosa.

S: ¿Es en el primer Congreso ya, no en legalidad, en relativa clandestinidad, el XXX Congreso de UGT cuando ya se separa del partido, ¿usted llegó a estar presente en ese congreso?

A: sí, se separa en ese congreso. No, ya es cuando se separan definitivamente, estuvo por aquí Nicolás Redondo, estuvo por aquí Nicolás Redondo y me lo presentó Cándido Méndez hijo, entonces Secretario Provincial de la UGT, él me presentó porque yo había hablado con Cándido, que resulta que su padre de Cándido Redondo [Nicolás Redondo], era el Comisario que teníamos en el cuerpo del Ejército, (S:¿el padre de Nicolás Redondo?), el padre de Nicolás Redondo, el Coronel Jefe que nos mandaban era un tal Menoyo, el coronel Menoyo, y el comisario que teníamos, era procedente de la UGT y era Nicolás Redondo padre, que lo conocí, hombre lo conocí, claro, si era el Jefe que yo tenía de mayor graduación, era el Comisario del Cuerpo del Ejército, lo conocí en [¿Javalcu?] precisamente, donde tenía la Comandancia, tenía el puesto de mandos, y allí lo conocí en unas reuniones que tuve, se lo dije, “¿no me digas que tú has estado con mi padre”, “sí, sí, yo

he estado con tu padre, con tu padre”, “sí, mi padre era comisario, estuvo por aquí en el Levante, en Andalucía”, digo, “sí”.

S: ¿qué opina usted de la labor de Nicolás Redondo como secretario general?

A: yo creo que fue muy impulsivo, es que había un choque entre él y Felipe, el choque que fue trascendental no cabe duda. Yo reconozco que Nicolás Redondo tenía eso de que era un hombre que salía, que había salido del partido, que había salido de la UGT sobre todo, que tenía una envergadura tal, pero la capacidad política de Felipe no la tenía Nicolás Redondo. Muy buena fe por supuesto, con una gran voluntad por supuesto, con una fidelidad incalculable a la UGT eso, matemático, eso es indiscutible, pero la capacidad política para gobernar un país no era la misma la de Felipe, que la de Nicolás Redondo, y Nicolás Redondo hubiera querido ser el Secretario General del partido, y haber llegado a ser jefe del gobierno, y yo creo que Nicolás Redondo, que me perdonen en su ausencia, yo no lo conocía con una capacidad para eso. Felipe ha demostrado que era un gran político, que sigue siéndolo, la prueba que aparece en todo el mundo dando conferencias, y siempre como socialista, y lo saben quién es, le pasa como yo, yo soy socialista, todo el mundo que me saluda y me conoce sabe que está hablando con un socialista, yo no tengo por qué esconderme y ya a estas alturas menos, no me he escondido nunca pero ahora menos, claro.

S: ¿Qué recuerdos tiene de cuándo comienza lo que se llama la renovación del PSOE?

A: No ha habido nunca una buena..., entre la UGT y el PSOE, no sé por qué no ha habido nunca una buena relación. Los que asimilábamos, (S: en estos años se refiere), , yo para mi la UGT ha sido siempre muy respetada porque yo fui, por ahí empecé la vida política en la UGT, a través de la UGT, que primero fui de la UGT, ya llevaba casi dos años cuando se formaron las JJ.SS, que no había en mi pueblo JJ.SS, y ya os he dicho que fue antes de la unificación, que nosotros votamos en contra de la unificación, votamos en contra de la unificación. No queríamos eso porque es que todos los que se fueron a las juventudes comunistas eran los que se habían ido de nosotros, porque no

estaban de acuerdo con la política que desarrollábamos y se iban, y eso pues claro, nos ponía un poco nerviosos a los demás, era así, y la vida se ha desenvuelto políticamente así en este país. Hemos tenido la transición, yo para mi, hemos tenido errores gordos,

S: ¿como cuáles?),

A: en la Transición, yo para mi sí,

S: ¿como cuáles?

A: porque hay que recordar que el Franco dijo, que lo dejaba todo atado y bien atado, y así fue.

S: ¿Usted cree que no se superó el Franquismo del todo?.

A: Aquí hubo un miedo, hubo aún miedo tremendo a los, un temor a un sable, a que después de Franco pudiera haber un sable. El único espantapájaros que se vio que podía servir para que eso no fuese verdad era el Rey, yo no soy monárquico, no puedo serlo de ninguna manera, con mis convicciones políticas no, yo tengo la bandera republicana, desde que tenemos Democracia, la tengo ahí puesta en su mástil, yo soy un Republicano nato, porque mi padre lo era, mi padre era un liberal Republicano, amante de la República no de la Monarquía, la Monarquía no le había dado nada a él decía, y era verdad, ni a él ni a nadie le dio nunca nada, la Monarquía en este país, los Borbones han sido nefastos para gobernar, es así la realidad de la vida, yo soy monár..., yo soy un Republicano nato. Tuve que transigir, y sigo transigiendo en la medida de mis posibilidades como un ciudadano más con la Monarquía, pero que no lo soy amante de la Monarquía no, de ninguna manera.

S: ¿El PSOE trató de... que hubiera una República?, de hecho hubo una enmienda...

A: se trató de alguna manera, pero se tropezó con lo que teníamos detrás, lo que teníamos detrás, los sables, claro era entre el mal menor hubo que escoger uno y el mal menor era, dicen que sí, que se comporta bien, que es bueno que tal, en esos yo ya no digo nada, lo contrario, en eso como en todo, si no existiera tampoco pasaba nada, si tuviéramos una República cada cuatro años se elige su presidente, que vale, sigue como el gobierno, que no, pues

fuera, otro, y vamos a ver. Pero la parafernalia que arrastra la Casa Real no la arrastra un presidente del gobierno en ningún país, la parafernalia, ¿cuánto nos cuesta a nosotros mantener eso?, no es por el dinero, pero, sino por lo que significa, por el hecho de nacer ya eres rey, y yo quién soy, o es que tú eres más que yo, no, tú eres tan ciudadano como yo, tan español como yo, o yo más que tú, porque tú has nacido fuera, yo no yo he nacido aquí, y como yo centenares de miles de millones de ciudadanos que somos de aquí de la tierra, que hemos nacido aquí, que tenemos los mismos derechos. Una mujer pare de reyes, y las demás paren..., eso no, ésa no es la ley de la vida, la vida es otra. Y luego este país tropieza con el otro inconveniente que tiene, y muy gordo, el más gordo, el clero, la Iglesia, este país, la Iglesia es tremenda, no cabe duda, los derroteros de la Iglesia son los que son, la Iglesia es omnipotente, oiga usted, este es un país donde se ha aprobado una constitución laica, y aquí tiene que ser laica, yo por mi parte no habría colegios católicos ninguno, colegios públicos y nada más, bien atendidos, bien cuidados, buenos profesores, pero laicos. Que tu quieres ser cura, de acuerdo respetado, por mi parte respetado, que quiere ser monja por supuesto, mis respetos para ti, porque tú quieres serlo de acuerdo, pero yo no te tengo que adoctrinar a ti en la fe cristiana, que tú lo tomas como tú quieras bien, que tu quieres bautizar a tu hijo lo bautizadas, que no quieres, no pasa nada, que no te quieres casar por la Iglesia no te pasa nada, yo tengo tres nietos casados por lo civil, nada más, y no pasa nada. Yo me recuerdo a mi mujer cuando le dijeron, “¿ por qué no te casas por la Iglesia?”, “yo ya estoy casada, estoy casada con un hombre que quiero, y que es el padre de mis hijos, yo no tengo que casarme por la Iglesia, ¿por qué?, yo vivo con amor, con cariño, con mi madre, con mi padre, con mi marido, y con mis hijos, y es el padre de mis hijos, yo no necesito la Iglesia para nada”, y es verdad, ¿o la necesitas para algo?, la prueba es que cuando tú te casas por la Iglesia luego si quieres un certificado de casamiento, tiene que ser Civil, el otro no te sirve para nada aunque quieras, luego entonces, **S:** vale también, si se casa uno por la Iglesia le dan el Civil también)

A: eso es. Y con el mayor respeto, que mis hijas son católicas, aquí ves santos por todos los lados, si ¡hija mía!, a la hora de votar votan al PSOE, no es que yo les obligue a nadie, eso no, eso no, ni siquiera a los míos les he obligado en mi vida. He pedido el voto en 7000 mítines que he dado en todos estos pueblos de la comarca y más allá, he dado mítines en todos los sitios, he pedido votos así, pero personalmente decirle a uno, no se lo he dicho jamás a nadie, la libertad de ese hombre que sea la que quiera, que vote libremente, que él esté convencido o no convencido, que si vota, que esté convencido de que votas una cosa, que no lo que yo te induja..., no, no, el mayor respeto, mis hijos lo mismo, mis hijas son todas militantes, todos mis hijos son militantes, no les he dicho yo que sean militantes, ¿por qué?, porque han querido, la prueba de ello es que ahora eso se paga de otra manera, antes era yo el que recogía los cupones y se los daba, ahora no, ahora todos tienen su cuenta corriente, cargan su cuenta, y ninguno protesta, es porque quieren serlo, porque quieren ser militantes, son militantes como yo, de la misma antigüedad que yo, todos.

S: ¿cuando usted estuvo trabajando para el partido en la clandestinidad, recibía algún dinero?.

A: No, jamás, yo no he recibido del partido jamás, yo vine a este partido, y lo he dicho en muchísimas ocasiones como un soldado a servirlo, y lo he servido, yo tenía un coche, ahora tengo un coche que no conduzco yo, un amigo me lleva para acá y para allá, un buen amigo que ha sido chofer de la empresa donde yo trabajaba, y yo también, y este hombre me lleva para y ahí para acá, bueno cuando yo era militante y tenía mi coche, y era yo al servicio de eso, yo no cobraba nunca ni campañas electorales ni campañas de nada. A ver si nadie en la Ejecutiva Provincial puede decir, Antonio ha cobrado un duro, Antonio no ha cobrado nada, Antonio ha estado siempre al servicio del partido, desinteresadamente, y jamás he dicho quiero esto. Cuando me dijo la Ejecutiva Provincial, “tú tienes que ser Alcalde”, yo dije,” mirad que yo no he entrado en un Ayuntamiento en mi vida, no sé lo que es un Ayuntamiento”, “bueno, pero tú no eres tonto” y tuve que espabilar ahí, y yo me tuve que espabilar. Lo primero que hice cuando yo entré en el Ayuntamiento es llamar al Secretario, tomar

posesión y ahí mismo en la toma de posesión, antes ya había hablado con él, le dije, " mire usted", era un Secretario de aquí natural del pueblo, ya había estado en otros ayuntamientos, y ya con la edad y tal y cual había llegado hasta aquí, y le dije, " mire usted, yo voy a ser Alcalde, he sido Alcalde porque he ganado elecciones, yo de esto no se ni una patata, yo le voy a ser sincero, si usted me engaña es porque quiere engañarme, y su responsabilidad será para usted moralmente de que me ha engañado, porque yo no se de esto ni una patata, ni una patata, aprenderé posiblemente, yo haré lo posible por atender, pero yo estoy en sus manos de usted, claro, yo le voy a firmar todos los papeles que me ponga, si usted hace una traición en una cosa, es su responsabilidad moral", bueno, pues ése me llevaba la documentación, la firma todos los días "pom pom", y le decía, "¡oye, ese no lo firmes, léelo!, ¡lee eso que digo yo ahí!", lo leí aquello y eso y tal, "parece que sí, hombre parece que no", "no, no si te parece que no...", "¿cómo quieres tú que se diga, así o asá?", lo hemos discutido y tal, "bueno pues mañana te lo pongo yo como tú dices".

S: ¿Salió alcalde en tres legislaturas usted?

A: Claro, hoy ya jubilado, se jubiló siendo yo alcalde, se jubiló con su edad, dice el, porque él es de derechas..., "el mejor Alcalde que ha habido en este pueblo ha sido fulano, el más honrado, y el más decente que ha habido y el mejor que ha trabajado para el pueblo", y lo dice uno de derechas, que ha sido Secretario, pero es que yo he sido así. Y al día siguiente de hablar con él y tomar posesión reuní a todos los funcionarios, los del cementerio, los del otro, los barrenderos, que todos eran de la población, los otros, todo el mundo aquí," yo soy Alcalde, yo estoy aquí en estas y estas condiciones, para mí esa puerta está abierta, de todos, el que tenga un problema, el que quiera algo, el que quiera algo, aquí estoy yo, que no ande por la calle diciendo, ni pidiendo ni nada, no, ¡aquí!, que venga a mí, que se puede resolver, yo se lo resuelvo, que no puedo resolverlo, pues mira no puedo resolverlo, a ver si se lo puedo resolver de otra manera", así me comporté yo con la gente, y así se comportó la gente conmigo, y así se comportó la gente conmigo, pero yo primero me explanaba con la gente, y yo mi puerta, a la puerta de, 16 años, la puerta de la

alcaldía ha estado abierta a todo el mundo, a cualquier hora, no un día 10 horas, no, no, si estaba en el Ayuntamiento, la puerta abierta, allí ha entrado, “¿se puede?”, “¡adelante!”, y ha entrado, “hombre, mira que quería hablar contigo”, “siéntate”, “¿qué pasa?, ¿cómo va la vida?”, “pues va fatal”, “mira aquí te paso, bueno, yo toma nota y vemos y vemos si se puede resolver y tal y cual”. En una ocasión de un señor, “¡pum, pum!”, estaba yo sentado en el despacho, llamó a la puerta, y yo dije adelante, y aquel caballero pues no se enteró, “¡pum, pum!”, y otra vez, “¡adelante!”, ya dije, “éste no”, y me levanté y abrí la puerta, “buenos días”, “buenos días, es que vengo a hablar con el Alcalde”, “pues el alcalde soy yo”, y el hombre se quedó, “¿usted es el Alcalde?”, yo soy el Alcalde, el Portero, el Telefonista, el Secretario, yo soy todo, pero yo soy el Alcalde, pues mire usted,” es la primera vez en mi vida que me pasa esto”, “pues alguna vez tenía que pasarle”, “es que venía vendiendo lámparas de eso, de reposición y tal y cual”, era valenciano, “pues mire usted, es la única vez, yo estoy harto de visitar Ayuntamientos”, pues yo soy todo, he sido así, he sido así, y eso dice la gente, y eso llega a la gente, y eso llega la gente, y mi puerta estado abierta para todo el mundo. Algunas mujeres que me conocían y sabían quién era, que era albañil el marido, ya estaba jubilado y tal, han llegado a decirme, “hombre Antonio, que tú conoces a mi marido, que es muy amigo tuyo, que me pega cuando viene borracho y tal y cual”, “no me digas”, y entonces le he dicho a los guardias, “cuando veáis por ahí por la plaza a fulano decirle que haga el favor de venir, que quiero verle”, y le cogido de la chaqueta y le he dicho “¡siéntate!, no te da vergüenza pegar a tu mujer porque te tomas cuatro copas, pero hombre tú comprendes...”, “no, hombre es que me pongo y tal y cual”, “que no hay que pegarle a las mujeres, que tienes que ser todo lo contrario”, en fin, le he dado sus consejos, hasta eso he hecho yo. Y venían vecinos que tenían problemas, “que no podemos”, he ido yo al barrio y he estado hablando con los vecinos, como tiene que ser la cosa, como tiene que ser. Además, dicen que la primera persona del pueblo es el Alcalde, yo decía,” yo no, yo soy el último, porque estoy al servicio de los demás, y luego van todos por delante, y yo me quedo por detrás, y aquí estoy yo”, yo creo que

ese es mi lema, y así ha sido, y así me he desenvuelto, y sigo siendo, la prueba de ello digo, que yo salgo por la calle y todo el mundo me saluda, me habla,” no te veo desde hace días, qué te pasa, que no te veo, que sale, que toma”.

S: Muy bien Antonio pues muchas gracias por su tiempo.